



H i s t o r i a s d e b a r

V i c e n t e C a ñ ó n

HISTORIAS DE BAR

De Vicente Cañón Verdasco

Nº SOCIO S.G.A.E 69655

Sinopsis:

Historias de bar, es una colección de historias breves y todas ellas se desarrollan en un bar. En las historias que os presento encontraréis momentos muy cómicos, pero también momentos para la reflexión, para encuentros y desencuentros, para la tristeza, la ironía, y podremos ver también, la crueldad del ser humano reflejado en algún que otro personaje. En definitiva, un fiel reflejo de la vida misma.

Los grupos o compañías PROFESIONALES y AMATEURS que quieran representar mi obra, deberán pedir permiso y para ello tendrán dos opciones:

- **Ponerse en contacto con la S.G.A.E y solicitar los permisos pertinentes.**
- **O bien, podrán ponerse en contacto conmigo a cualquiera de estas dos direcciones electrónicas: tente.ca2017@gmail.com o info@obrasteatro.com Lo antes posible me pondré en contacto explicando cuáles son los términos de la cesión del permiso y las condiciones económicas.**

Asimismo, y a título particular, agradecería encarecidamente, que se me hiciera llegar vía telemática, a cualquiera de las dos direcciones electrónicas mencionadas con anterioridad, material visual: fotos, carteles, enlaces de vídeos, recortes de prensa, críticas, etc. de las puestas en escena que se hayan llevado a cabo, sería de gran valor para mí.

Gracias.

Índice

Nota del autor	05
Prologo	06
¿Quién no va querer casarse conmigo?	07
El secreto	16
El destino	26
Ella, él y ¡ella!	35
La cita	42
¡Hoy es el día!	49
La visita	59
El aniversario	70
Epilogo	79

Nota de autor:

Puesta escena de las escenas de inicio (prólogo) y final (epílogo):

(Al iniciarse la obra, todos los actores estarán sentados en las sillas de “nuestro bar” como cualquier cliente; cada uno adoptará una postura o una actitud diferente. La idea es que cada actor/actriz esté iluminado de manera individual y con una luz tenue. El público debe desdibujar a los personajes/actores en medio de la oscuridad de la sala. La escena irá acompañada de una música que podría estar ya grabada o ser interpretada por unos de los actores, si también fuesen músicos: pianista, saxofonista, violinista, etc. Este personaje estará separado del resto y en la punta opuesta una actriz/actor recitará el texto del prólogo. También puede optarse por una voz en off).

*Algunas de estas historias forman parte de la obra “La última” que en la actualidad está representando la compañía Antagonista teatro (España) de la que soy cofundador www.antagonistateatro.com y otras han sido adaptadas para ser incluidas en esta colección como, por ejemplo: La visita.

Mi idea como autor es que tengáis un abanico extenso de obras para que podáis elegir cual se adapta a vuestras necesidades y gustos e incluso también el orden de estas. Podéis encontrar todas estas historias “sueltas” en el apartado de microteatro de esta misma página web: www.obrasteatro.com

Prologo:

Un bar, un lugar donde quedar, encontrarse, conversar, enamorarse o romper una relación... Ese espacio que tantas veces nos ha escuchado revelar secretos, que guarda entre sus paredes aquella mirada furtiva que cruzaste con un desconocido aquella tarde, esa confesión a destiempo, tequilas hasta las seis de la mañana, un beso apasionado bañado en ginebra...

Un bar cualquiera, testigo de historias superficiales, crudas, sórdidas o mágicas que, cargadas de género humano, irremediablemente superan la ficción.

Pues aquí estás, como un cliente más, como un “*voiyeur*” autorizado a degustar y deleitarse entre estas cuatro paredes de las historias que pasan en la mesa de al lado. ¿Quién no lo ha hecho en algún momento? ¿Quién no ha disimulado leyendo el periódico o mirando su teléfono móvil mientras agudizaba el oído para saber por qué discutía esa pareja de la mesa vecina?

Quédense tranquilos y aprovéchense de la oscuridad cómplice del teatro para hacerlo sin disimulos y con nuestro total consentimiento. Hoy nadie reprobará su intromisión.

Shhh, silencio... Las puertas de nuestro bar están a punto de abrirse. Déjense llevar por nuestras historias. Critiquen, opinen, valoren... sientan sin censura y tómense algo a nuestra salud.

¿Quién no va a querer... casarse conmigo?

PERSONAJES:

CAMARERA

CLIENTE

CHICA

SINOPSIS: Un apuesto hombre entra en un bar dispuesto a encontrar a su futura esposa y madre de sus hijos, con la que se ha citado previamente en una web de solteros que buscan el amor. Él está seguro que la mujer que entre, por la puerta, caerá rendida a sus pies, porque... ¿quién no va a querer casarse con él?

ESCENOGRAFIA: Una barra, mesas y sillas de bar.

¿Quién no va a querer... casarse conmigo?

(Un hombre, joven, musculoso y guapo entra en un bar, muy dispuesto, portando una rosa y un libro en una mano y tras mirar a todas las mesas, buscando a alguien, decide sentarse. Saca su móvil, lo mira dejándolo después encima de la mesa, junto con la rosa y el libro, este último con mucho esmero para que la que entre, por la puerta, pueda ver la tapa al primer golpe de vista. Después, vuelve a hacer un repaso a los demás clientes de bar y vuelve a mirar el móvil y decide hacerse un selfie, para ver su aspecto y como el resultado de la foto le ha gustado, decide hacerse otro selfie, pero esta vez haciendo "morritos". Mira de nuevo el resultado, se ríe porque está muy excitado y "se gusta tanto a sí mismo". Deja el móvil sobre la mesa, justo en el mismísimo lugar donde estaba. Vuelve a mirar a la puerta. Unos segundos más tarde, le viene un olor raro y disimuladamente se huele las axilas; como no queda muy convencido, huele otras partes de su vestuario y en un arranque de miedo, se huele, utilizando su mano, el aliento. Todo está correcto en él. Vuelve a mirar a la puerta y también a su alrededor. Unos clientes han terminado y salen por la puerta; el CLIENTE los sigue con la mirada)

CAMARERA: Hasta otra, gracias.

(Se acerca la CAMARERA, sin muchas ganas)

CAMARERA: ¿Qué le pongo?

CLIENTE: No, nada estoy esperando a alguien y tomaré lo que ella tome, gracias.

CAMARERA: Como quiera, pero mire que cerramos en un cuarto de hora.

CLIENTE: ¿Ya?

(La CAMARERA, señala un cartel donde pone el horario del bar)

CLIENTE: Esperaré, si no le importa.

CAMARERA: Vale.

CLIENTE: *(Se lo repiensa)* No, mejor tráigame algo, no vaya a pensar mi cita que no tengo personalidad y que me limito a copiar a los demás.

CAMARERA: ¿Qué le pongo?

CLIENTE: Una cerveza. *(La CAMARERA hace el gesto de irse, pero el CLIENTE la detiene)* ¡No! que tiene muchas calorías... mejor un vino.

CAMARERA: Tinto, blanco o rosado.

CLIENTE: Un tint... No, un vino no, que pensará que me gusta beber con cualquier pretexto y además creo que tiene más calorías que la cerveza... mejor una infusión.

CAMARERA: Té, manzanilla...

CLIENTE: Sorpréndeme.

(La CAMARERA hace el gesto de irse, pero el CLIENTE la detiene)

CLIENTE: ¡¡¡¡No!!!! que eso es muy diurético y me pasaré toda la cita en el lavabo.

CAMARERA: *(Un poco harta)* ¿Entonces qué tomará?

CLIENTE: ¿Qué me aconseja?

CAMARERA: Si empiezo a enumerar todo lo que usted puede o no debe tomar... se nos hará de día y como ya le he dicho, cierro en diez minutos.

CLIENTE: Pues... pues... ¿tiene batidos de proteínas?

CAMARERA: Va a ser que no.

CLIENTE: Pues tráigame algo con poco azúcar, que no sea diurético y que me quite la sed.

CAMARERA: ¿Un agua?

CLIENTE: Perfecto.

CAMARERA: ¿La quiere con gas? *(Ella misma se da cuenta de que ha metido la pata)* No olvídelo, marchando un agua. *(Vuelve)* ¿Fría o del tiempo? *(Ella misma se responde)* Del tiempo no vaya a ser que la fría le afecte a su garganta, ya sabe...

(El CLIENTE, asiente con la cabeza asombrado por la eficacia de la CAMARERA, esta va hacia la barra)

(El CLIENTE, vuelve a mirar el móvil por si ha recibido algún mensaje de algún amigo o familiar, pero no ha sido así. Vuelve a hacerse otro selfie como "enfadado" de mentirijillas; mira el resultado de la foto y se ríe de lo que se gusta a sí mismo)

CLIENTE: *(Por el selfie)* ¡Joder... qué guapo soy! ¡Le voy a encantar! Esta foto la pondré en el Instagram como “recuerdo de nuestra primera cita y tú... te retrasaste”.

(Vuelve a mirar la foto una y otra vez. Pero se da cuenta de que en otra mesa le miran y para disimular, abre el libro por cualquier página y hace ver que le interesa lo que lee)

(La CAMARERA, deja un botellín de agua y un vaso en su mesa)

CAMARERA: Tenga, su agua.

CLIENTE: Gracias.

(La CAMARERA se despide de unos clientes del bar que salen)

CAMARERA: *(A los clientes)* Espero que todo haya sido de su agrado. Hasta pronto.
(Al CLIENTE) Bien, ya solo queda usted... ¿le importa pagarme? es que así voy cerrando caja.

CLIENTE: *(Sorprendido)* ¿Ya? Es que estoy esperando a quien quizás sea el amor de mi vida y quisiera invitarla... pienso que es de caballeros.

CAMARERA: *(Reaccionando, mira la rosa, el libro; curiosa y bajando la voz)* ¿Una cita a ciegas?

CLIENTE: *(En plan engreído huele la rosa)* ¡¡¡Sí!!!

CAMARERA: ¿Ha quedado por una página de encuentros?

CLIENTE: *(En plan más engreído aún y dejando la rosa otra vez sobre la mesa)* ¡Sí, para maduros interesantes!!

CAMARERA: Si no es indiscreción... ¿Cómo es ella? *(Mira hacia la puerta)* Lo digo para reconocerla, si la veo entrar. *(Curiosa)* ¿Es guapa?

CLIENTE: *(Creído)* Bueno, es normalita, ni guapa, ni fea... ahora eso sí, tiene cara de buena chica.

CAMARERA: Vaya, vaya.

CLIENTE: ¿Quiere ver su foto de perfil?

CAMARERA: *(Poniendo cara de “Está como un cencerro”)* Bueno, si insiste.

(El CLIENTE, le enseña fotos del móvil)

CAMARERA: *(Por una foto)* ¡Caray, que rubia más guapa!

CLIENTE: *(Asustado)* ¿Rubia? *(Vuelve a mirar su móvil)* Perdona esta es una antigua novia... *(Empieza hacer ver que va pasando fotos)* Esta tampoco, ni esta tampoco esta... ni esta, esta tampoco... esta es una mala peca...

CAMARERA: ¡Madre mía! pero si tiene aquí las chicas de play-boy!

CLIENTE: Son antiguos ligues. *(La encuentra)* ¡Aquí está! ¿A qué tiene cara de una chica formal, decente y futura madre y esposa?

CAMARERA: *(Lo mira, sin saber que decir)* Ehhh *(Cambiando de tema)* A ver... Pero... seguro que usted, nunca ha tenido problemas para conocer a chicas.

CLIENTE: Claro que no. Ya lo ha visto por las fotos; he conocido cientos de chicas y todas con unos cuerpazos que quitan el hipo... pero más tontas que un zapato y encima todas ellas después de usarme, me dejaban, sólo porque quieren mi cuerpo y no han descubierto que debajo de estos pectorales, tan bien definidos, hay un corazoncito en busca de amor.

CAMARERA: Hombre, tantas horas en el gimnasio tienen su recompensa.

CLIENTE: Si no me quejo de mi físico, incluso podría decirle que estoy enamorado de mí mismo. *(Se apasiona)* Cuando me veo en el espejo ¡uf ¡yo mismo me besaría y... *(Se toca la entrepierna)* ¿Ya me entiende? *(La CAMARERA asiente con la cabeza)* Pero esta vez es diferente, quiero que mi cita vea que detrás de este cuerpo, esculpido centímetro a centímetro en horas de gimnasio... *(Hace exhibición de sus músculos)* hay un chico tierno, amable, que incluso se ha leído un libro *(haciendo el gesto para dar a entender que ha sido un libro muy gordo, para él)* Y así de gordo, ¿eh? *(Se pone muy tierno y melodramático)* Además un tipo con ganas de crear una familia. Por eso, esta vez, no he puesto mi verdadera foto en mi perfil, esta vez he usado la de un primo mío, bastante feo, por cierto, y así cuando entre por esa puerta y me vea, se quede alucinada al ver al tío más guapo que va a conocer en su vida... va a... flipar, te lo aseguro.

CAMARERA: Pues sí... flipar va a flipar... *(Reaccionando)* Pero le quedan cinco minutos para que su “futura esposa” entre por esa puerta. Mire que si no viene...

CLIENTE: *(Tajante)* ¡Imposible! Es toda una dama. ¿Y sabe qué? Esta vez en esta primera cita, no pienso irme a la cama con ella. No, esta vez voy hacer las cosas bien. Estoy seguro de que ella, nada más verme, se le pasará por la cabeza, porque con este cuerpazo y este paquetón de Dios me ha dado... pero lo tengo decidido... hoy... no y no.

(La CAMARERA, se lo mira sin saber que decir e incluso piensa que puede ser una cámara oculta y mira a su alrededor durante unos segundos, para volver mirarle absorta)

CLIENTE: Estoy seguro de que esta vez voy a encontrar a mi media naranja; sí, una chica maja y simpática, que le caiga bien a mis padres y que quiera casarse por la iglesia; hay que recuperar los valores perdidos. Ahora a cualquier cosa le llaman familia... con tanta banderita de colores y tanto mari... *(Reacciona)* Ella no... Ella vivirá como una princesa, no pienso permitir que mi mujer trabaje fuera de casa y así podrá cuidar a nuestros hijos con total libertad... *(aclara)* porque tendremos unos cuantos hijos, *(sonríe)* siempre me han encantado las familias numerosas.

CAMARERA: ¿Y a ella?

CLIENTE: ¡Pues claro! Y si no, ya me encargaré yo que le guste.

CAMARERA: Claro, claro.

CLIENTE: De esta manera la conciliación será perfecta. *(Su cara se ilumina como un niño viendo la cabalgata de los Reyes Magos)* Entonces yo iré a trabajar, después iré al gimnasio... *(Mira a la camarera, remarcándolo)* para ella.

CAMARERA: *(incrédula)* Obviamente.

CLIENTE: Entonces, cenaremos juntitos lo que ella habrá cocinado, porque seguro que tendrá buena mano para la cocina. *(En confianza)* Es que yo en la cocina no me veo. Si cocinara como mi madre... ya sería la ostia.

(LA CAMARERA que barría el suelo, se ha colocado detrás del CLIENTE y hace el gesto de darle un pescozón sin que él se de cuenta)

CAMARERA: Sí, sí... la ostia.

CLIENTE: Y el súmmum sería que le gustase jugar a la video consola... me pirro, se me pasan las horas muertas jugando... Bueno, tampoco le voy a pedir que tenga los mismos gustos que yo, que si ella prefiera cotorrear *(la CAMARERA alucina)* con las amigas mientras los tíos jugamos unas partiditas... no se lo voy a recriminar... Vamos las concesiones que se hacen dentro de la pareja... ya ve... un tipo moderno.

CAMARERA: *(Suspirando por no darle una ostia)* Muy moderno.

CLIENTE: Vaya, una pareja normal ¿no?

CAMARERA: *(Que no da crédito a lo que acaba de oír)* Normal... ¡normalísima!

(En este momento entra una CHICA al bar; puede sonar el tema "Unchained Melody" de la B.S.O. de la película Gosht. El CLIENTE se pone nervioso, agarra la rosa y utiliza el libro para taparse la cara y sorprender así, con su belleza, a su cita)

*(*En esta escena se ha de buscar la comicidad del actor al máximo)*

CLIENTE: *(Bajando el libro y poniendo cara de “El gato con botas” en la película de Sherk. Con la voz entrecortada y saludando con la mano con su carita ilusionada)*
Ho... Ho...

CHICA: *(Al CLIENTE, con una sonrisa de oreja a oreja, porque le gusta mucho lo que está viendo)* Hola.

(La CAMARERA se acerca a la CHICA y le planta un beso en todos los morros. En estos momentos dejará de sonar la música con un efecto de: “quitar la aguja del tocadiscos de forma brusca”. El CLIENTE se queda petrificado e incluso se le puede caer el libro y la rosa al suelo. No da crédito a lo que ven sus ojos)

CAMARERA: *(A la CHICA)* En cinco minutos acabo. ¿Me esperas mi amor?

CHICA: *(Muy aturdida)* Sí, claro.

CAMARERA: *(A la CHICA)* Vuelvo enseguida; voy haciendo caja.

CHICA: *(Sigue sin saber bien que pasa aquí)* Vale.

CLIENTE: *(Su cara es un poema, esta a punto de ponerse a llorar, desquiciado. A la CHICA)* ¿Así que son pareja?

(La CAMARERA desde la barra le hace gestos para que le siga la corriente)

CHICA: Sí, hace ya... unas semanas.

(La CAMARERA desde la barra le hace gestos de que es más tiempo)

CHICA: *(Improvisando)* Meses.

(La CAMARERA desde la barra le hace gestos de que es aún es más tiempo)

CHICA: *(Improvisando)* Años... años.

CLIENTE: Es que te pareces mucho a una chica con la que había quedado y...

CHICA: Imposible, ya ves que soy una mujer comprometida.

CLIENTE: *(Empieza a recoger sus cosas de la mesa)* Que suerte tienen algunas. Yo... yo había quedado aquí con la futura madre de mis hijos... pero se ve que ha tenido una reunión urgente de trabajo, porque seguro que es muy trabajadora... Bueno, no sé bien bien de que trabaja, pero estoy seguro de que es muy buena trabajadora y... *(Remarcando)* muy limpia. *(A la CAMARERA)* Bueno, creo que debo irme. *(Cuando está a punto de salir. A la CAMARERA, alzando la voz)* Perdone... no le he pagado.

CAMARERA: *(Desde la barra)* Invita la casa. ¡Suerte en la próxima! *(Sale)*

CLIENTE: Muchas gracias, *(A la CHICA)* Hala, hasta otra... me alegro de que ustedes sean... boller... torti... lesbi... bueno, pues eso... hasta otro día.

CHICA: No se rinda, cuando menos se lo espera aparece el amor.

CLIENTE: *(Medio tristón)* Ya, pero yo... *(Ve su imagen reflejada en la puerta de la calle y cambia de actitud en un segundo)* ¡Pero que bueno estoy!... ¡la ostia! ¿Quién no va a querer casarse conmigo?

(El CLIENTE, sale arreglándose el pelo, la ropa y desfilando cual estríper)

(LA CAMARERA, entra poniéndose una cazadora y se acerca a la CHICA)

CHICA: *(A la CAMARERA)* ¿Me puedes explicar, eso de que somos pareja?

CAMARERA: Me deberías estar agradecida... ¡de la que te he librado!

CHICA: Pero parecía un buen tipo... Aunque , no tenía nada que ver con el de la foto.

CAMARERA: A ese pobre, no lo ibas a encontrar.

CHICA: ¡Ah vaya! Ahora lo pillo... muy típico en internet. Pero... ¿Era necesario el beso en los morros?

CAMARERA: Sí, era un peso... ¡muy pesado!

CHICA: ¿Pero tu... lo conoces?

CAMARERA: Mejor cenamos y te lo cuento.

CHICA: ¿Perdón?

CAMARERA: Creo que me debes una cena.

CHICA: ¿Cómo?

CAMARERA: Bueno... ¿Lo dejamos en unas birras?

(La CHICA duda un momento, pero se ha creado un feeling entre ellas)

CHICA: Vale, pero pagas tú.

CAMARERA: ¡Perfecto! ¡Vas a alucinar cuando te cuente!

CHICA: Te creo.

CAMARERA: ¿Vamos?

CHICA: Vamos.

(La CAMARERA agarra por la cintura a la CHICA)

CHICA: *(A la CAMARERA)* Sabes que me ha gustado como besas...

(La CAMARERA y la CHICA, salen juntas riendo de la escena)

Oscuro

El secreto

PERSONAJES:

ELVIRA

MARTA

ÚRSULA

SINOPSIS:

¿Qué haría usted si descubre que la pareja de un amigo o amiga, le es infiel a través de las redes sociales? ¿Debería decírselo? ¿Debería callárselo y hacer ver que no sabe nada o quizás sea un pacto entre ellos?

En esta encrucijada se encuentran Elvira y Marta tras saber que el marido de su amiga Úrsula, le es infiel.

ESCENOGRAFIA: Una mesa y tres sillas de bar.

El secreto

(En la escena se ve una mesa de un bar y tres sillas. Sentada en la silla central está ELVIRA que no deja de mirar para todos lados. Por la izquierda entra MARTA)

MARTA: *(Ve a ELVIRA)* ¡No me lo puedo creer! ¡Elvira! ¡Hola tesoro! ¿Cómo te va?

ELVIRA: *(Se levanta)* ¡Ostras, Marta! ¡Qué coincidencia! ¿Cómo te va la vida?

MARTA: Mira, voy tirando. *(Buscando)* ¿Estás sola?

ELVIRA: No, he quedado con Úrsula. Pero siéntate un rato, mujer.

(MARTA se sienta en la silla de la izquierda)

MARTA: ¡Úrsula! ¡Qué recuerdos! ¿Pero... todavía sois amigas?

ELVIRA: Sí, cuando yo me separé volví a ver a las antiguas amistades y Úrsula era muy amiga mía en el instituto, incluso vino a mi boda.

MARTA: ¡Ostras, que bien! Y como ella también está separada...

ELVIRA: Perdona Marta, pero Úrsula no se ha separado.

MARTA: Ah, ¿No? ¿Estás segura? yo pensaba...

ELVIRA: ¿Qué pensabas? Marta, tú sabes algo que no me quieres decir.

MARTA: Elvira, tú eres muy amiga de Úrsula... ¿Verdad?

ELVIRA: Ya te he dicho que sí... aunque hay que tener mucha paciencia para soportarla porque... ¡tiene unos humos!

MARTA: ¿Todavía se da tanta importancia?

ELVIRA: Sí, hija. *(Al público)* Nuestra amiga Úrsula, son de aquellas personas que primero habla de ella, después de ella y al final... muy al final, te pregunta... ¿Y tu cómo estás? Para después seguir hablando de ella... otra vez, claro.

MARTA: *(Al Público)* Solo se escucha a sí misma. ¿Quién no conoce más de una que funciona así? ¿Verdad?

ELVIRA: *(Al público)* Si tu le explicas, cualquier cosa, a ella le ha pasado algo más gordo... seguro.

MARTA: *(Al público)* Tu tienes un poco de dolor de cabeza... pues ella tiene una encefalitis crónica. *(Las dos mujeres ríen)*

ELVIRA: *(A MARTA)* Espera, espera... no me cambies de conversación y explícame eso que sabes de Úrsula.

MARTA: Con la condición de que no se lo digas ¿De acuerdo?

ELVIRA: *(Resignada)* Está bien.

MARTA: *(Baja el tono de voz)* Resulta que yo estoy inscrita en una página web de estas que sirve para encontrar pareja... ya me entiendes.

ELVIRA: ¿Todavía estás buscando el príncipe azul?

MARTA: A estas alturas, me es igual que sea azul, verde o a rayas... pero sí, todavía busco al hombre de mi vida.

ELVIRA: ¿Y todo esto que tiene que a ver con Úrsula?

MARTA: Pues que el otro día buscando en esta página... ¡Plaf! ¡Me encuentro una foto de su marido allí!

ELVIRA: ¿Y cómo sabes que es él?

MARTA: ¡Chica! Porque, aunque no pone su nombre de verdad, es Alberto Regidor. Lo recuerdo del instituto. El condenado, continúa igual de interesante.

ELVIRA: O sea que Úrsula presumiendo de marido y él va ligando por internet.

MARTA: Buscando, buscando he visto que está en diferentes páginas de estas de salidas, entradas, tríos, orgias y... "si te he visto no me acuerdo". Su Nick es... Macho 27.

ELVIRA: ¿Veintisiete? Pero, si él tiene más de cuarenta.

MARTA: No seas boba... No es la edad, es la medida de... *(Señalando hacia abajo)*

ELVIRA: *(Boquiabierta)* ¿Veintisiete? ¡Qué!... *(Remarcando)* ¡¡¡ ¿Veintisiete?!!!

MARTA: Ya ves, nada de... hombre romántico busca... ¡No, Macho 27 a tope!

ELVIRA: ¡Me quedo muerta!

MERCEDES: Ayer chateando me dijo que para el mes que viene, tiene pensado un plan para estar quince días libres y que los va a aprovechar a tope.

ELVIRA: ¿Qué plan?

MERCEDES: *(Muy excitada)* Luego te lo cuento. Como no sabía que era yo, me lo contó con todo lujo de detalles. Es “un máquina” el tío. *(Ríe)*

ELVIRA: *(Preocupada)* Ostras y... ¿Ahora qué hago? ¿Se lo digo a Úrsula?

MARTA: Tú eres su amiga, a mí siempre me dejó de lado por ser de clase media.

ELVIRA: Pues todavía continúa igual... Ella siempre va con modelos exclusivos. Estoy segura de que antes de sentarse nos hará un repaso, de arriba abajo, a ver que llevamos puesto.

MARTA: Mira por allí viene. *(Levantándose)* Me voy... no se si estoy dispuesta a oír tantas sandeces juntas.

ELVIRA: Marta, no seas así... quédate conmigo.

MARTA: ¿Se lo dirás?

ELVIRA: No lo creo, pero... por si acaso lo hago... al menos querría estar acompañada.

MARTA: Está bien, me quedaré un rato. En el fondo tengo ganas de revivir viejos Tiempos.

(Entra, por la derecha, ÚRSULA, andado como una modelo y presumiendo de todo el que lleva puesto. ELVIRA Y MARTA se levantan per saludarla)

ÚRSULA: *(Muy exagerada)* Elvira, cariño. ¿Cómo estás? Siento el retraso, pero hija, cómo me cuesta aparcar el Lexus. *(Por MARTA)* Pero... pero... si tú eres Marta González.

MARTA: *(Falsamente simpática)* ¡La misma!

ÚRSULA: Sí, aquella que venía al instituto, a mi clase y que se sentaba al final del todo... ¡Sí! que tenías toda la cara llena de granos y que a la mínima te ponías roja por nada.

MARTA: *(Falsamente simpática)* ¡La misma!

ÚRSULA: ¡Nena, estás igual!

ELVIRA: Igual, igual... no. Ya no tiene granos.

MARTA: Ahora sólo me pongo roja cuando me ponen de mala leche.

ÚRSULA: *(A MARTA)* Qué monada. Pero explícame cosas... ¿Te casaste?

MARTA: No, todavía estoy soltera.

ÚRSULA: Pues hija, te tienes que casar, que ya tienes una edad... ¿No sé a que esperas?
No sabes, que feliz se vive estando casada.

ELVIRA: Hay de todo.

ÚRSULA: *(Por ELVIRA)* Ay cariño, tú porque tuviste muy mala suerte, con el hombre que elegiste para marido... pero yo... *(Remarcando)* estoy tan contenta.

MARTA: *(A ELVIRA, flojito)* Díselo ahora, a ver si deja de presumir tanto.

ELVIRA: *(Temerosa)* No me atrevo.

ÚRSULA: ¿Nos sentamos?

(Las tres mujeres se sientan)

ÚRSULA: Vosotros no sabéis qué es llegar a casa y encontrarte un ramo de flores con una nota que dice: Cariño, llegaré tarde... tengo una reunión. Te quiero.

MARTA: *(Con ironía)* Debe de ser una reunión hasta altas horas de la noche... ¿verdad?

ELVIRA: *(Golpea con el pie por debajo de la mesa a MARTA)* ¡Calla!

MARTA: *(Quejándose)* Ay!

ÚRSULA: Pobre y muchos días después del trabajo se va al gimnasio. Tiene un cuerpo... y no es para presumir, pero está muy bien do...

MARTA: Veintisiete.

ÚRSULA: *(A MARTA)* ¿Cómo dices?

ELVIRA: *(Muy nerviosa)* Que... que ya deben de ser las cinco y veintisiete. *(Mirando su reloj para disimular)*

MARTA: Úrsula tu marido... tanto trabajar, tanto gimnasio y tanta reunión nocturna debe de llegar muy cansado... ¿verdad?

ÚRSULA: Pobre, en el trabajo... me lo explotan mucho. Suerte que yo soy una mujer tan desprendida y tan altruista.

MARTA: *(Siempre burlona)* Claro, como es el jefe de recursos humanos y ya se sabe cómo son algunas... humanas.

ÚRSULA: Vosotras porque no habéis tenido suerte con los hombres. Tú Elvira, porque tu matrimonio no duró nada y tú Marta como no has convivido con ningún hombre... ¿o sí?

MARTA: No, vivo sola.

ÚRSULA: *(Ríe)* Son de otra galaxia.

MARTA: Sí, eso me han contado.

ÚRSULA: Pero Elvira... si todavía no te he dado la noticia y la sorpresa que venía a contarte. *(Mira a MARTA)* Seréis las primeras en saberlo.

ELVIRA: Hija nos tienes muy intrigadas... ¿De qué se trata?

ÚRSULA: No lo adivinaríais nunca.

ELVIRA: ¿Os mudáis a una casa a las afueras?

ÚRSULA: frío, frío.

ELVIRA: ¿Te han regalado otro perrito?

ÚRSULA: No, frío, frío.

ELVIRA: Pues...

ÚRSULA: No lo adivinarías en la vida.

MARTA: *(Harta de ÚRSULA)* Tu marido te ha regalado un pasaje para un crucero y cómo que él no puede ir...

ÚRSULA: *(Petrificada)* ¿Cómo lo sabes?

MARTA: Es que yo entro a internet...

ELVIRA: *(Nerviosa, improvisando)* Porqué le gusta esto del horóscopo y dice que los escorpiones harán un viaje... en crucero... *(A MARTA, muy asustada)* ¿Verdad?

MARTA: *(Irónica)* Sí, es por eso... soy medio bruja.

ÚRSULA: *(A MARTA)* Te tienes que dejar de todas estas tonterías del horóscopo y buscarte un buen hombre que sea guapo y...

MARTA: *(A ELVIRA, flojo)* Y que no diga mentiras...

ELVIRA: *(Le vuelve a dar un golpe de codo a MARTA)* ¡Calla!

MARTA: ¡Ay!

ÚRSULA: *(Suspirando)* ¡Ay! No sabéis como siento que yo tenga un marido tan perfecto y vosotras dos... *(Suspirando, con mucha pena y remarcando)* nada. *(Levantándose)* Voy al lavabo... ¿Dónde está?

MARTA: Al fondo a la derecha; estos bares de barrio son tan poco originales.

ÚRSULA: Enseguida vuelvo y os lo acabo de explicar... *(A ELVIRA)* ¡Ya verás!

(ÚRSULA sale de escena, por la derecha)

ELVIRA: ¿De verdad es su marido... el Macho 27?

MARTA: Quieres verlo ahora mismo... *(Saca el móvil)* Mira... entro a internet y ... aquí lo tienes.

ELVIRA: *(Mirando el móvil de MARTA)* Es verdad... ¡Es él! A ver amplia la foto. *(MARTA lo hace. Sorprendida)* ¡Es... Macho 27 a tope!

MARTA: ¿Has visto? No hay duda.

ELVIRA: Cómo me toque mucho las narices... se lo pienso decir.

MARTA: ¡A ver si tienes ovarios!

ÚRSULA: *(Entrando en escena y vuelve a sentarse)* Estos lavabos son horriblos, no tienen ni música de ambiente, ni la tapa del wáter calefactada... ¡qué horror! Pero, Marta ¿por qué no nos explicas nada de ti?

MARTA: Lo iba a hacer cuando nos has dicho que tu marido te ha regalado un crucero.

ÚRSULA: ¡Ay sí! es verdad, que no os lo he acabado de explicar... resulta que... cómo dice que estoy muy estresada y él pobre no puede, pues dice... que vaya yo a Cacún.

MARTA: ¡Anda!

ELVIRA: ¿Sola?

ÚRSULA: No, aquí viene la sorpresa para ti.... *(A la ELVIRA)* Quiere que vaya con una amiga mía. ¿Verdad que tengo un encanto de marido?

ELVIRA: Es que yo.... *(No sabe que excusa buscar)* ¿Se lo has dicho a Elena?

ÚRSULA: No puede.

ELVIRA: ¿Y a Laura?

ÚRSULA: No le va bien.

ELVIRA: *(Desesperada)* ¿Y a.... a... Raquel?

ÚRSULA: Tampoco... ninguna de ellas puede y he pensado en ti. *(A ELVIRA)*

ELVIRA: ¿O sea que soy la última de la lista?

ÚRSULA: Mujer, no te lo tomes así.

ELVIRA: *(Que no sabe que decir)* Es... Es que yo tampoco puedo, en estas fechas.

ÚRSULA: *(A ELVIRA)* Pero si no te he dicho cuando es.

ELVIRA: *(A ÚRSULA)* ¿Cuándo sería?

ÚRSULA: *(Medio histérica)* ¡El mes que viene!

ELVIRA: *(Muy nerviosa)* Es que...

MARTA: *(A ÚRSULA)* No puede porque me tiene que acompañar a una clínica porque... *(improvisando)* porque... me quiero poner más pecho.

ÚRSULA: *(A MARTA)* Sí, te vendrá bien un cambio porque, entre nosotras... tienes una pinta de solterona... ¡que echa para atrás!

MARTA: *(Irónica)* Gracias.

ÚRSULA: De nada. *(A ELVIRA)* Oh! Qué lástima, hubiéramos disfrutado tanto.

MARTA: ¿Y cuánto de tiempo estarás fuera de casa?

ÚRSULA: Al menos quince días... *(MARTA y ELVIRA se miran cómplices)* Un viaje de estos cuesta un pastón. *(Suspirando)* Ojalá pudiera hacer clones de mi marido... os en regalía uno a cada una. Es tan perfecto. Vosotras porque no tenéis nadie al lado... y entiendo, que, en cierto modo, me tengáis envidia... lo comprendo, porque soy una mujer muy comprensiva y muy altruista y tan feliz y vosotras dos en cambio... tan... *(Remarcando)* solas.

MARTA: *(Flojo a ELVIRA)* ¡Y dale!

ELVIRA: *(Flojo a MARTA)* Pienso que ya ha agotado el tiempo de hablar de ella... por hoy.

MARTA: *(Flojo a ELVIRA)* Lo dudo.

ÚRSULA: Sí hijas, cada día doy gracias a Dios por darme esta inteligencia...

MARTA: *(Flojo a ELVIRA)* ¿Cuál?

ÚRSULA: Y también a mi cirujano plástico que me perfeccionó.

ELVIRA: *(Flojo a MARTA)* Ya decía yo.

ÚRSULA: Y también doy gracias por ser una mujer tan desprendida y tan altruista.

MARTA: *(Flojo a ELVIRA)* ¡Y dale Perico al torno!

ÚRSULA: Mi marido solo tienes ojos para mi.

(ELVIRA le tapa la boca a MARTA que quiere hablar)

ÚRSULA: Pobre, sólo piensa al trabajar para ganar dinero y comprarme regalos.

MARTA: *(Flojo a ELVIRA)* Sí, y unas fundas para los cuernos...

(ELVIRA y MARTA ríen disimulando para no ser vistas por ÚRSULA)

ÚRSULA: Comprendo al resto de mujeres que no puedan soportar que esté con el hombre más sexy y todo para mí. *(Mira su reloj)* ¡Qué tarde! Chicas he de irme que tengo hora en la manicura. *(Levantándose)* Me voy, Elvira nos llamamos. Marta me ha encantado verte de nuevo. *(Regañándolas)* Espero que el próximo encuentro estéis las dos con pareja. Os deseo que tengáis la misma suerte que yo he tenido. Os lo digo de corazón... soy así de desprendida y altruista. Adiós guapas. Besos *(Lanza besos al aire y sale de escena por la derecha, como si fuera una modelo)*

ELVIRA: *(A MARTA. Muy seria)* Saca el móvil.

MARTA: ¿No querrás tirárselo a la cabeza?

ELVIRA: No, busca la página web que esta noche quiero quedar con Macho 27.

MARTA: Pero... Elvira tú...

ELVIRA: Yo... hoy y tú... quedarás para mañana.

MARTA: Pero...

ELVIRA: *(Escribiendo algo en el móvil de MARTA)* Y el mes que viene... ¡que se prepare!

MARTA: ¿Y Úrsula?

ELVIRA: No la has oído...

MARTA Y ELVIRA: (*Ridiculizando a la ÚRSULA y mirando al público*) Ella es tan desprendida y taaaaaan altruista.

Oscuro

El destino

PERSONAJES:

ÉL

ELLA

SINOPSIS:

Un exmarido maltratador se encuentra por azar en un bar con la que fuera su mujer. Él cree que el destino ha permitido el encuentro, ella que simplemente es una casualidad sin más, pero aprovechará la ocasión para saldar cuentas pendientes.

ESCENOGRAFIA: Una mesa de bar y dos sillas o una barra de bar y dos taburetes.

El destino

(En escena vemos una mesa de un bar con dos sillas, una de ellas ocupada por una mujer, con la mirada perdida en algún punto, como si no hubiera nadie a su alrededor. Ruido de bar que poco a poco va disminuyendo. Por la izquierda entra un hombre que se sorprende al ver a la mujer y se acerca a ELLA, la cual a verlo cambia su actitud meditabunda a una actitud más hosca)

ÉL: Hola, ¿Qué tal?

ELLA: *(Sorprendiéndose y respondiéndole de una forma desabrida)* ¿Qué haces aquí? Será mejor que te vayas.

ÉL: ¡Ostras qué coincidencia!

ELLA: *(Desconfiada)* ¿Coincidencia? No me estarás siguiendo, otra vez.

EL: No, para nada. He venido a visitar a mi madre al hospital de aquí al lado, nada más.

ELLA: *(Cambia de actitud y se preocupa)* ¿Tu madre... algo grave?

ÉL : No, le han puesto una prótesis en la rodilla.

ELLA: Pobre mujer. Mándale recuerdos.

ÉL: Lo haré.

(ÉL aprovecha que ELLA, por un instante, ha “bajado la guardia”)

ÉL: ¿Te importa que me siente un momento?

ELLA: *(Duda un momento)* No sé si deberías...

ÉL: *(Sentándose sin el permiso de ELLA)* Será solo un momento... de verdad.

(ELLA, mira a su alrededor)

ÉL: ¿Estás tomando algo?

ELLA: No, nada.

ÉL: ¿Te apetece un café?

ELLA: No.

ÉL: Como quieras.

(ÉL busca con la mirada a un camarero)

ÉL: ¿No viene?

ELLA: ¿Quién?

ÉL: El camarero.

ELLA: En seguida saldrá.

(Pequeña pausa)

ÉL: ¿Y tu familia... qué?

ELLA: *(Aséptica)* Todos bien.

(Momento de silencio, incomodo. ELLA en su actitud denota que está deseando que acabe cuando antes esta situación)

ÉL: ¿Qué haces por aquí?

ELLA: De casualidad.

ÉL: El destino.

ELLA: No, simplemente he venido a unos asuntos aquí cerca y he bajado a tomar algo.

ÉL: Algo que no tomas.

ELLA: Exacto, algo que no tomo.

(ÉL ve como el camarero está sirviendo otra mesa y empieza a chistar)

ÉL: ¡Sppt *(Pausa)* ¡Oye!... ¡Oye! *(Despectivo)* Que hijo de... Has visto ni me ha mirado.

ELLA: Debe ser porque no se llama ni sppt, ni oye, ni perdona.

ÉL: ¿Y cómo se supone que tengo que llamarlo? Si no sé su nombre.

ELLA: Has probado con... camarero, por favor.

ÉL: *(Déspota)* ¡Sí, eso! encima que me voy a dejar aquí mi dinero, ¡le tengo que pedir "por favor" que me atienda... ¡Anda ya!

ELLA: Has visto lo que has conseguido.

ÉL: ¿El qué?

ELLA: Que pase de ti y que tu te pilles un cabreo de un par de narices. Ese pronto tuyo te sigue perdiendo.

ÉL: Que le voy hacer uno es así y al que no le guste...

ELLA: *(ELLA lo mira desafiante)* ¿Qué?

ÉL: *(Se da cuenta de su “metedura de pata” y intenta reconducir la conversación a una más distendida y cercana)* ¡Caramba! Qué casualidad... tu por aquí.

(ELLA, mira fijamente a ÉL, pero no dice nada, en su mirada se ve que está a punto de estallar, pero deja pasar unos segundos y aparta su vista a cualquier lugar que no sea los ojos de ÉL. Pausa llena de tensión. ELLA, está cada vez más convencida de que ha aceptado este reto y quiere ganarlo)

ELLA: *(Vuelve a mirarle a los ojos desafiante)* No me lo vas a preguntar nunca.

ÉL: ¡Eh! Perdón.

ELLA: Si vas a dar más vueltas antes de preguntarme lo que de verdad te interesa.

ÉL: ¿Estás bien?

ELLA: No, esa no es la pregunta.

ÉL: Veo que estás a la defensiva.

ELLA: Es que te conozco y sé que quieres hacerme “la pregunta” y no sabes cómo, ni cual es el mejor momento.

ÉL: *(estupefacto)* Pero yo...

ELLA: Ahora, ahora es el mejor momento, en este mismo instante... házme la.

ÉL: Esta bien... *(Le cuesta hablar)* ¿Sigues con él?

ELLA: Sí, sigo con él. ¡Has visto que fácil!

ÉL: Me alegro.

ELLA: No mientas, no te queda bien.

ÉL: ¿Qué se supone que tengo que decir?

ELLA: La verdad, lo que sientes, lo que te está pasando ahora mismo por la cabeza, por las entrañas. Joder... es así de fácil.

ÉL: Perdona no quería molestarte.

ELLA: No, de ti ya no me molesta nada; lo que veo es que ahora das muchas vueltas, antes de decir lo que piensas.

ÉL: Vale, vale... veo que en todo este tiempo nada ha cambiado.

ELLA: *(Desafiante)* Te equivocas, han cambiado muchas cosas.

(Silencio incomodo y ÉL decide cambiar su intención para ganársela intentándole dar pena)

ÉL: Para mí no. *(Con la voz entrecortada)* Quiero decir que... que... durante todo este tiempo, no he podido arrancarte de mi pensamiento ni un solo día, ni un solo minuto.

ELLA: Pero después de todo lo que...

ÉL: *(Interrumpiéndola)* Lo he intentado, he buscado alguien que llenara el hueco tan grande que dejaste en mí, ese vacío que no se llena con nada, ni con nadie... que no seas tú. He conocido a más de una, mujeres de una sola noche, de una semana, quizás un mes. Mujeres de las que no recuerdo ni su nombre, ni su cara y mucho menos su aroma. Hoy con tantas aplicaciones y páginas web, es fácil salir a cenar, a ligar incluso a follar, pero en todo este tiempo no he dejado de comparar a todas esas mujeres contigo, las he observado, examinado, he apuntando sus manías; como se tocan el pelo o simplemente como se lavaban los dientes... Imposible... no eran tú.

ELLA: ¿Y a esas mujeres... también las tratabas cómo a mí? ¿Ellas te han llegado a conocer tan bien cómo yo?

ÉL: Es que aún no puedo hacerme a la idea de que ya no seas mía.

ELLA: Pues asúmelo de una puta vez, que ya eres mayorcito. El único culpable de nuestra ruptura... fuiste tú.

ÉL: Estaba pasando una mala racha y...

ELLA: No me sueltes las excusas de siempre.

(ÉL baja la mirada, avergonzado)

ELLA: No aprenderás, no has cambiado, ni un ápice, en todo este tiempo.

ÉL: *(Cambiando de tema rápido)* ¿Eres feliz con él?

ELLA: Sí, muy feliz.

ÉL: No entiendo.

ELLA: No hay nada que entender. Yo lo tengo muy claro.

ÉL: ¿Cómo lo puedes tener tan claro, si apenas le conoces ¿cuánto lleváis?... ocho meses si llegan.

ELLA: Ocho meses, tres semanas, dos días...

(Momento de pausa)

ELLA: Y diecisiete horas para ser más exacto.

ÉL: Veo que no hay vuelta atrás.

ELLA: *(Sonrisa incrédula)* No.

(Pausa llena de tensión)

ÉL: *(Vuelve a buscar con la mirada al camarero)* Bueno y este va a venir a servir esta mesa o va a pasar de mi olímpicamente. Por que si me levanto y voy se va enterar!

ELLA: No lo pagues con el pobre camarero.

ÉL: *(Cada vez más borde)* No, si encima va tener razón él! ¡Que haga bien su trabajo!

ELLA: ¿Por qué no descargas tu ira en otro sitio?

ÉL: ¿Ira? Pero si estoy muy tranquilo.

(ELLA se lo mira como haciéndole ver que vuelve a mentir. ÉL deja pasar unos segundos para darse cuenta de ELLA tiene razón)

ÉL: Viste que me comporté, dejé de llamarte, de enviarte mensajitos, de enviarte vídeos divertidos de gatitos.

ELLA: Los borraba sin abrir.

ÉL: ¿Ni el de tu cumple?

ELLA: Tampoco.

ÉL: ¿Ni el de Navidad?

ELLA: También, pero tranquilo los de Navidad y esos empalagosos de la amistad y todo ese rollo... los borro, sistemáticamente, a todos mis contactos. No hago distinción alguna.

ÉL: Bueno, eso me hace sentir un poco mejor.

ELLA: ¿El qué?

ÉL: Que no borras solos los míos.

(ÉL sonríe buscando la comprensión de ELLA que lo “fulmina” con la mirada)

ÉL: Bueno creo que debería irme.

ELLA: Sí, será lo mejor.

ÉL: Quizás se presenta y nos ve juntos y se piensa lo que no es. *(Vuelve a sonreír)*

ELLA: No, no va a venir.

ÉL: ¿Está fuera?

ELLA: No, ha muerto.

ÉL: *(estupefacto)* Pero... ¿cuándo pasó?

ELLA: Hace media hora... desgraciadamente, eres el primero en saberlo.

ÉL: ¡Ostia! lo siento... de verdad.

ELLA: No digas mentiras, no vuelvas a ser el de siempre.

ÉL: Lo siento por ti.

ELLA: *(Descargando toda su rabia)* ¿Por mi? Yo he sido más feliz con ese hombre en estos ocho meses que en catorce años de matrimonio contigo, ese hombre me conocía de verdad, me quería de verdad y nunca me mintió y jamás me puso la mano encima.

ÉL: He cambiado.

ELLA: *(Llena de furia)* Me importa una mierda que durante estos años hayas ido a terapia y que ahora seas consciente del daño que me hiciste... de tus humillaciones, de las palizas que me pegabas y como tenía que disimular delante de mi familia y amigos, porque estaba tan sometida a ti, que creía que yo tenía la culpa... que me las merecía incluso.

¿Si supieras las veces que marqué el teléfono de ayuda y luego... colgaba? ¿Cómo voy a denunciar a mi marido? ¿Qué dirán? Seguro que cambiará; pobre está muy estresado, quizás me pasé pidiéndole cariño... si ayer me mandó un ramo de flores... *(con rabia y sonrisa irónica)* el cuarto ramo este mes. *(Respira fuerte para volver a sentirse más fuerte y a mirarle frente a frente)* ¿Sabes? me importa un carajo que ahora vayas de pobrecito y me importa una soberana mierda que la sociedad te haya perdonado... porque yo no lo hice, ni lo haré nunca. ¿Te enteras? ¡Nunca! Pude liberarme de ti, pude librarme de un marido maltratador y eso me ha hecho fuerte, muy fuerte. He aprendido a quererme a mi misma y ganar así cualquier batalla que me depare la vida y... no te quiero, nunca más, en mi vida. ¡Ojalá no te hubiera conocido nunca!

ÉL: *(Mirando a su alrededor)* Por favor, baja la voz.

ELLA: *(Con más coraje que nunca)* ¡No me da la gana!

ÉL: *(Sintiéndose observado y a la vez humillado)* Te lo pido por favor.

ELLA: Lárgate y ahora déjame a solas con mi dolor. Déjame llorar a quien de verdad lo merece. Sí, quizás como has dicho antes, ha sido el destino que, esta vez, me ha echado un cable para darme cuenta de lo mucho que lo quiero, lo he querido y lo mucho que lo voy a querer el resto de mi vida. Y ojalá... el destino te siga jugando una mala pasada y no encuentres jamás a ninguna mujer a la que puedas, vejar, humillar y reventar a palizas... *(Con más énfasis cada vez)* y quizás ha sido el destino quien te ha puesto de nuevo delante de mí para darme cuenta de que, a pesar de todo, no estoy sola... Porque el que está terriblemente solo... y condenado, eres tú. *(Pausa)* Vete de mi vista, como te fuiste de mi vida.

ÉL: Está bien... Cuando estés más calmada te llamo.

ELLA: *(Amenazante)* Ni se te ocurra.

ÉL: Lo siento, y me alegro de haberte visto.

ELLA: La próxima vez que te acerques... te lo juro que llamo a la policía.

(mirada incrédula de ÉL)

ELLA: Vete o empiezo a gritar.

ÉL: *(Desafiante)* No serás capaz.

ELLA: ¿Quieres apostar?... Ya no te tengo miedo. *(Con esta frase corta todo vínculo con ÉL. ELLA ahora ya es libre)*
(ÉL sale de escena, con prisas. ELLA espera que ÉL no la vea para volver a sentarse y entonces romper a llorar. Del bolso saca un clínex y no deja de llorar angustiosamente)

Oscuro

Ella, él y... ¡ella!

PERSONAJES:

ROSARIO

MIGUEL

ANA

SINOPSIS:

Miguel y Ana tras conocerse en una página de contactos, en internet y después de entablar cierta amistad y buena complicidad, deciden conocerse en persona, para ello se citan en un bar situado a medio camino de sus casas. La inseguridad y los miedos al rechazo de Miguel, hacen que Rosario haya decidido ir como una “consejera” muy especial.

ESCENOGRAFIA: Una mesas y tres sillas de bar.

Ella, él y... ¡ella!

(En un bar están sentados MIGUEL y ROSARIO, él no deja de mirar el reloj y la puerta de entrada)

ROSARIO: Yo no digo nada, pero puntual, lo que se dice puntual... no es.

MIGUEL: Pero si solo ha pasado un minuto.

ROSARIO: Ya, pero a una cita tan importante se viene un poco antes; llegar puntual es llegar tarde... no sé quién lo decía, pero lo decía.

MIGUEL: Mira Rosario, te pido por favor que, ya que te dejo estar, por lo menos quédate calladita y quietecita... ¡qué nos conocemos!

ROSARIO: *(Ofendida)* ¡Encima que me he quedado para echarte una mano, encima... estorbo! ¡Lo que tiene que oír una! Es que no se puede ser tan buena.

(Por la derecha entre ANA. Enseguida se encuentra con la mirada de MIGUEL y le sonríe)

MIGUEL: *(Hablando entre dientes)* ¡Aquí está! Ahora te lo pido por última vez... no hables, no opines, ni respire.

ROSARIO: ¡Qué poca fe tienes en mi palabra!

MIGUEL: *(Hablando entre dientes)* Es que te conozco.

ROSARIO: ¡Calla pesado! Venga... ¡al ataque!

ANA: *(Dándole la mano a MIGUEL)* ¿Miguel?

MIGUEL: ¿Ana?

(Los dos torpemente se dan la mano, luego al intentar besarse, se chocan y muertos de vergüenza por su torpeza, se sientan)

MIGUEL: *(Para romper el hielo)* ¿Te ha costado mucho encontrar el sitio?

ANA: No, lo conocía, solía venir aquí con mi marido.

ROSARIO: *(A MIGUEL, por lo bajini)* Ya ha empezado a hablar del marido... ¡malo!

MIGUEL: *(Hablando entre dientes)* ¡Cállate!

ROSARIO: *(A MIGUEL)* ¿Has visto? a ella la traían a este sitio tan bonito y tu me llevabas a pasear por el retiro para no gastar.

MIGUEL: *(Ignorando a ROSARIO. A ANA)* Vaya, pues aquí sigue... en el mismo sitio... *(ríe tontamente)* ya ves.

ANA: *(Ríe nerviosa, también)* Sí, sí... justo en la misma calle y todo. *(Ríe)*

ROSARIO: *(A MIGUEL)* Tiene cara de pánfila y no me gusta nada su risa... se la ve falsa.

MIGUEL: *(Hablando entre dientes)* ¡Qué te calles!

ANA: ¿Perdón?

MIGUEL: No, que sí... ¿te apetece tomar algo?

ANA: Pues sí, un cortado.

ROSARIO: *(A MIGUEL)* Por lo menos no ha pedido un carajillo.

MIGUEL: ¡Calla!

ANA: ¿Perdón?

MIGUEL: *(A ANA)* Ahora mismo te lo traigo. *(A ROSARIO)* No hagas nada que te conozco.
(A ANA) Enseguida vuelvo.

ANA: Gracias.

(MIGUEL va a buscar el cortado a la barra. ROSARIO mira de arriba a bajo a ANA y pone caras buscando la complicidad del público, haciéndole saber de que no le gusta nada, como futura pareja de MIGUEL)

ROSARIO: *(Al público, con menosprecio)* Se la ve poca cosa. No la veo yo para mi Miguel... no sé, parece que le falta un toque de horno. A mí, estas que van de mosquitas muertas... no me fio ni un pelo... ¿No lo creen? De las aguas mansas líbreme Dios que... ¡Vaya! no recuerdo como sigue y tampoco no sé quién lo dijo eso, pero ustedes ya me entienden, ¿no?

(MIGUEL vuelve cargado con dos cortados, los deja en la mesa y vuelve a sentarse todo nervioso e inseguro. ANA sigue sonriente. Deposita el azúcar en su cortado y le da vueltas, esperando que MIGUEL diga algo para romper el hielo. MIGUEL ha copiado uno a uno los movimientos y gestos de ANA y espera lo mismo)

ROSARIO: *(Al público)* A estos se les enfría el cortado ¡vaya dos patas para un banco! *(A MIGUEL, dándole un manotazo en la espalda)* ¡Espabila hombre! ¡Qué no muerde! *(Al público)* ¡Madre mía, que paradito ha sido siempre para todo! *(Remarcando)* ¡Para todo! *(A MIGUEL)* Pregúntale por el trabajo.

MIGUEL: *(A ROSARIO)* ¡Ah sí, sí! *(A ANA)* ¿Y el trabajo, bien?

ANA: Sí, sí, todo bien.

MIGUEL: ¿Me dijiste qué eras... eras?

ANA: Estilista.

ROSARIO: *(Al público)* Vamos... lo que ha sido toda la vida una peluquera.

MIGUEL: Vaya, vaya... qué bien.

ANA: Tú me dijiste que eras funcionario... ¿verdad?

ROSARIO: Sí hija, un mileurista de toda la vida.

MIGUEL: *(A ROSARIO)* ¡Calla! *(A ANA)* Sí, trabajo en la administración pública.

ROSARIO: *(Al público)* Ella peluquera y él funcionario... estos se irán como mucho de vacaciones a Marina D'Or.*

ANA: ¿Y cómo te animaste a inscribirte en la aplicación?

MIGUEL: Me lo aconsejó mi mujer.

ANA: ¿Tú mujer?

MIGUEL: Sí, mi difunta esposa...

ROSARIO: *(Al público)* Servidora. *(A ANA)* Sí señora, a ver si espabilaba un poco porque se le va pasar el arroz.

MIGUEL: En su lecho de muerte, me hizo prometer que no me quedara solo y que ella estaría ahí.

ROSARIO: *(Al público)* ¡Aquí, en cuerpo presente!

**Marina D'or es una urbanización con hoteles y apartamentos turísticos en alquiler y parques de ocio,, con precios muy asequibles para la clase media.*

ANA: Mi difunto marido, se fue de repente. Pobre Walter.

MIGUEL: Lo siento.

ROSARIO: *(Al público)* ¡Qué falso!

MIGUEL: ¿Cómo fue?

ANA: Lo mataron.

ROSARIO: ¡Coño!

MIGUEL: ¿Era militar?

ANA: No, era sicario.

MIGUEL: *(Tartamudeando)* ¿Si... si... sicario?

MIGUEL: Sí, trabajaba para un cartel de la droga.

ROSARIO: ¡Uy que miedo, un asesino! y yo que pensaba que eso solo pasaba en las películas.

MIGUEL: *(Muerto de miedo)* Qué... qué profesión más... más... arriesgada.

ANA: Sí, ganaba mucho dinero. Yo nunca me metí en sus asuntos, ni él en los míos y todo nos iba bien, pero... se lo cargaron hace un par de años. *(Suspira)*

MIGUEL: Pobre, debió ser muy duro para ti.

ANA: Sí, pero ya pasado un tiempo, no creo que Walter pusiera muchas pegas a que rehaga mi vida.

MIGUEL: *(Nervioso para cambiar de tema)* Vaya, los dos viudos... qué casualidad.

ROSARIO: *(Al público)* ¡Qué gilipollas! Pero si se apuntaron a viudos sin fronteras punto com.

ANA: Sí, viudos, a veces parece que siguen con nosotros ¿verdad?

MIGUEL: *(Para que ROSARIO se dé por aludida)* No te lo puedes ni imaginar.

ROSARIO: *(Ofendida a MIGUEL)* ¡Vaya con el tonito! Oye, que si te molesta me voy.

MIGUEL: *(Hablando entre dientes)* ¡No será verdad!

ANA: Sabes, a veces me parece oírle hablar.

MIGUEL: *(Desesperado)* La mía no para.

ROSARIO: *(Ofendida, imitando a MIGUEL)* La mía no para, la mía no para... ¡imbécil!
(Medio llorando) Encima que no fui hacia la luz como todo el mundo... *(Al*

público) ¿Han visto como me paga? es que no se puede ser tan buena. *(Sobreactuando)*
De los buenos se abusa... tampoco sé quien lo dijo, pero lo dijo alguien... seguro.

MIGUEL: *(Hablando entre dientes)* Cariño, por qué no me dejas un rato, que ya me acuerdo como sigue esto.

(ANA no deja de sonreír a MIGUEL el cual le responde siempre que ROSARIO le deja en paz)

ROSARIO: *(Ofendida. A MIGUEL)* Vale, vale, ya me voy. *(Se levanta.)* Oye, pregúntale cómo es físicamente su difunto a ver si lo encuentro allí arriba y pregúntale también si está buenorro... Un sicario... ¡qué morbo! Mira que, si me lo monto con él y hacemos un intercambio. *(Despectiva)* Con lo sieso que ha sido tú para todo esto del sexo... *(Al público)* Del misionero no le sacabas y dos veces al mes y vas que te matas.

MIGUEL: *(Gritando a ROSARIO)* ¡Qué te largues!

ANA: ¿Te pasa algo?

MIGUEL: No, que si te apetece algo más.

ANA: Ahora no, pero quizás más tarde... *(insinuándose)* podríamos cenar.

ROSARIO: *(Dándole palmaditas en la espalda a MIGUEL)* Espabila que te lo está poniendo en bandeja... ataca hombre, que no muerde.

MIGUEL: ¡Sppppppptttt!

ANA: *(Mirando a MIGUEL, fijamente)* De verdad, ¿no te pasa nada?

MIGUEL: No, nada, los nervios... Pues sí, podíamos foll... cenar juntos.

ROSARIO: *(A MIGUEL)* ¿A qué no has traído condones? *(Al público)* Aunque esta ya entró en la menopausia hace tiempo y preñada no la deja... ¡qué va!

ANA: Pues si quieres... pasamos de cenar y vamos directos a mi casa a tomar la última copa.

ROSARIO: ¡Mírala!, la mosquita muerta.

MIGUEL: *(Muy nervioso y torpe)* De acuerdo, pago esto y vamos a... a... tu casa. *(MIGUEL va la barra a pagar)*

ROSARIO: *(Por ANA)* Pues no me gusta esta chica, para mí Miguel... parecía una cosa y luego... *(Al público)* Ustedes creen lo mismo, ¿verdad? Bueno, pues también entenderán que yo los acompañe para saber si estos consumen o no. Para mí, que mi

marido ya... ni se acuerda y me parece que a ésta le va... lo duro. Vaya con la mosquita muerta.

(ANA durante el dialogo de ROSARIO, ha sacado un espejo y un pintalabios y se ha arreglado, luego lo guarda todo y mira a MIGUEL con cara de ilusión)

MIGUEL: *(Retirando la silla a ANA)* ¿Nos vamos?

ANA: Vamos.

(ROSARIO, también se ha levantado y está dispuesta a ir detrás de ellos)

ROSARIO: Eso, vamos.

(ANA y MIGUEL empiezan a salir de escena, pero ANA se detiene un momento)

ANA: *(A MIGUEL)* Ve tirando, que enseguida salgo.

MIGUEL: Vale, te espero en la puerta.

ANA: *(Vuelve a la mesa y hace ver que habla con alguien)* Por favor Walter, líbrate de ella... que parezca un accidente. *(Sale de escena)*

(ROSARIO mira a ANA y poco después mira a su alrededor asustada y termina por mirar al público, muerta de miedo)

Oscuro

La cita

PERSONAJES:

ELLA

CAMARERO

SINOPSIS:

El bar es el lugar perfecto para una cita a ciegas. La emoción del primer encuentro con alguien, con quien solo has compartido un sinfín de frases a través de tu ordenador y en la intimidad de tu alcoba. Ahora toca ponerle rostro a ese posible nuevo amor. Siempre hay miedos y dudas, ¿Por qué? ¿Quién no ha mentido alguna vez en Internet?

ESCENOGRAFIA: Una barra, mesas y sillas de bar.

La cita

(Una mujer de unos cuarenta años, muy arreglada; viene con un libro de Pablo Cohello, en la mano, que deja encima de la mesa, con esmero para que se vea el título del mismo. Se sienta nerviosa, mira a todos los clientes del bar y por un momento se decepciona porque con la persona que había quedado, no ha llegado. Saca de su pequeño bolso su móvil para saber la hora y tranquilizarse porque ha llegado puntual. Vuelve a mirar a su alrededor por si antes se le hubiera pasado por alto alguien. Coge el libro, lo abre por cualquier página y se hace la interesante haciendo ver que lo lee)

(El CAMARERO, se le acerca con poca energía y le pregunta si quiere tomar algo)

CAMARERO: ¿Qué va a tomar?

ELLA: Si no le importa, prefiero esperar a que llegue un... una amiga. *(Vuelve hacer ver que lee y disimuladamente observa todo el bar y sobre todo la puerta de entrada)*

CAMARERO: *(Un poco borde)* Como desee, pero tenga en cuenta que cerramos pronto. *(Señalándole un supuesto cartel dónde están los horarios)* ¿Lo ve?

ELLA: Pensaba que cerraban más tarde.

CAMARERO: Pues ya ve que no. *(A unos imaginarios clientes)* Adiós Juan, Adiós Isabel. *(A otra mesa)* Enseguida les traigo su cuenta.

(ELLA, vuelve a dejar de leer para mirar a su teléfono móvil e incluso se levanta para mirar por una ventana o por la puerta. Se siente observada, aunque nadie la mira y se sienta y cómo no... mira su teléfono móvil)

(El CAMARERO durante la acción de ELLA ha cobrado a la supuesta mesa y se despide de ellos)

CAMARERO: Espero que todo haya sido de su agrado. Hasta pronto. Qué tengan una buena noche.

(El CAMARERO mira a ELLA haciéndole saber de que se han quedado solos en el bar)

CAMARERO: *(Borde)* Entonces que le pongo.

ELLA: ¿Me está obligando a tomar algo sí o sí?

CAMARERO: *(Aún más borde)* No se puede estar sin consumir.

ELLA: Ya, ya pero...

CAMARERO: *(Un poco harto de su clienta)* ¿Le traigo la carta?

ELLA: *(Impertinente)* No, no hace falta.

(ELLA no deja de mirar a la puerta de entrada a la vez que habla con el CAMARERO)

ELLA: Póngame un rooibos, mismo.

CAMARERO: ¿De qué lo quiere?

ELLA: *(Vuelve a mirar la puerta)* ¿De qué lo tiene?

CAMARERO: ¿De Canela?

ELLA: *(Quintándose de encima al CAMARERO)* Sí, de canela mismo.

(El CAMARERO va hacia la barra a preparar la infusión)

ELLA: *(Cuándo observa que el CAMARERO, no la ve, mira su móvil)* ¡Qué extraño! parecía un tipo formal. *(Vuelve a mirar, impaciente su teléfono móvil. Se la ve irritada)*

(El CAMARERO, volviendo con la infusión, ha oído el soliloquio de ella)

CAMARERO: *(Dejando la taza sobre la mesa)* Quizás se le ha complicado la tarde.

ELLA: ¿Perdón?

CAMARERO: No, digo... que quizás su cita no llega puntual. Le ha enviado algún mensaje.

ELLA: No.

CAMARERO: Es extraño.

ELLA: ¿Qué le parece extraño?

CAMARERO: Que, si su amiga tiene su móvil, lo normal... digo yo, es que la llame o le envíe un WhatsApp informándole de su retraso... vamos es lo que yo haría.

(ELLA, vuelve a mirar de una forma impertinente al CAMARERO, que se da cuenta de que debe cortar la conversación y se está metiendo donde no le llaman)

CAMARERO: Disculpe, voy a empezar a recoger, si no le importa.

ELLA: No, no haga su trabajo.

(El CAMARERO sube las sillas de las mesas ya vacías de clientes)

ELLA: *(Ya cansada, deja el libro sobre la mesa, de cualquier manera y vuelve a mirar su móvil y lo guarda en su bolso en señal de "ya no te miro más". Al CAMARERO)* Disculpe ¿el lavabo?

CAMARERO: Al fondo a la derecha. *(Con sorna y cada vez un poco más borde)* Como siempre.

(A ELLA no le hace gracia la broma y sonríe falsamente para quedar bien)

ELLA: *(Cuando está a punto de salir de escena, se dirige al CAMARERO)* Ah! Perdona si entra un tipo alto, atlético, con ojos azules y un libro de Pedro Ruiz Zafón en las manos... le puedes decir que enseguida vuelvo.

CAMARERO: *(Con un poco de guasa)* Pero... ¿no esperaba a una amiga?

ELLA: *(Impertinente de nuevo)* Pues ya ve que no.

CAMARERO: ¡Una cita a ciegas! *(con sorna)* Vaya, vaya.

ELLA: *(Se gira al CAMARERO, quiere hablar, pero le da tanta vergüenza que no dice nada y sale)*

(El CAMARERO ya ha subido todas las sillas y va hacia la barra a buscar una escoba para barrer. ELLA sale del lavabo, mira al CAMARERO y vuelve a sentarse, ya muy incordiada por el platón. El CAMARERO se siente culposo y con escoba en mano se acerca a su clienta)

CAMARERO: Perdón si antes la moleste, es que ya es tarde, estoy muy cansado y me esperan en casa... *(Enseñando su anillo de casado)* Usted me entiende... ¿Verdad?

ELLA: Sí, sí... claro, es que habíamos quedado...

CAMARERO: No es la primera vez que veo citas a ciegas en mi bar.

ELLA: *(Decepcionada)* Y... a las otras ¿también les han dado plantón como a mí?

CAMARERO: He visto de todo. Créame.

(ELLA se deprime y el CAMARERO quiere animarla)

CAMARERO: Aún faltan diez minutos, quizás aparezca por esa puerta con un ramo de flores y pidiéndole perdón. Hay ser optimista... no cuesta tanto probar... en serio.

(ELLA se siente aliviada con las palabras del CAMARERO)

ELLA: Voy al lavabo. ¿Puedo?

CAMARERO: *(Con falsa amabilidad, mira su reloj para hacerle saber que sea rápida)* Sí, sí, claro.

(ELLA vuelva a salir de escena)

(El CAMARERO, con gesto cansado, recoge la taza de rooibos de ELLA y la lleva a la barra. Apaga algunas luces más y sigue barriendo)

(ELLA vuelve a entrar a escena)

ELLA: *(Impertinente)* Ya podían tener un poco más de luz en el lavabo de las mujeres.

CAMARERO: Perdón, mañana mismo lo miro. Entran pocas clientas.

(ELLA, se sienta en su silla; saca un espejo de bolso y se pinta los labios, luego guarda todo en el bolso y se arregla el pelo, sin dejar de mirar la puerta)

CAMARERO: ¿Me permite un comentario? *(ELLA asiente)* Estaba más guapa antes, sin tanto maquillaje y con el pelo más alborotado... más natural... más como es usted... de verdad.

ELLA: *(Insegura)* ¿Usted cree? *(El CAMARERO asiente y sonríe. ELLA, vuelve a tomar entre sus manos su libro, se levanta y mira con impaciencia la puerta de entrada al bar)*

CAMARERO: No, tranquila, no ha entrado nadie.

(ELLA desilusionada, se sienta)

ELLA: *(Triste. Al CAMARERO)* ¿Usted cree que a lo mejor a pasado por la puerta y me ha visto y no ha querido entrar?

CAMARERO: Y... ¿por quElla: *(Muy avergonzada)* Es que en la página web, donde lo conocí, no dije toda la verdad, sabe... por miedo al rechazo, sabe.

CAMARERO: Si le sirve de consuelo... creo que todo el mundo lo hace... quizás su cita no sea tan alto y guapo.

ELLA: Me envió una foto. *(Saca, una foto del libro y se la enseña al CAMARERO)* Mire.

CAMARERO: Sí, que es guapo. caramba, parece un modelo.

ELLA: Cómo un tío tan guapo se va a fijar en mi una chica normal, entradita en kilos, que trabaja de cajera.

CAMARERO: *(animándola)* ¿Sabe lo que de digo? Quizás su cita a ciegas, no es el tipo de la foto y es también una persona normal, llena de complejos... quizás sea bajito y como usted, sea una persona que tenga tanto amor para dar; tantas ganas de estar con alguien y... de creer en alguien.

ELLA: Gracias por animarme y si es así y entonces ¿por qué no ha venido?

CAMARERO: Quizás la ha visto desde fuera, con su libro y tan guapa, que no se haya aprendido a entrar.

ELLA: ¿Y si es así como usted dice... yo...yo qué podría aportarle?

CAMARERO: Perdone, de verdad... ¿me lo está preguntando a mí?

ELLA: *(Se da cuenta de que anteriormente ha sido un poco borde con el CAMARERO)*
Perdone por hablarle, antes, con prepotencia.

CAMARERO: Hablarte.

ELLA: ¿Hablarte?

CAMARERO: Creo que, a estas alturas, ya me puedes tutear.

ELLA: *(Sonríe)* Tienes razón. Estaba muy nerviosa.

CAMARERO: ¿Y... ahora qué?

ELLA: *(Decepcionada y triste)* Bueno, creo que debería irme. Tienes que cerrar.

CAMARERO: *(Sopla y deja la escoba apoyada en otra mesa)* Perdón, me expliqué mal.
Ahora ¿cómo estás?

ELLA: Ahora... ahora, hundida... decepcionada de todo.

CAMARERO: ¿De todo?

ELLA: De mentirle a todo el mundo; de mentirme a mí misma, que eso es lo peor.
(Reaccionando) ¡Si a mí no me gusta leer! *(por el libro que lleva)* No voy a los museos, ni a la opera una vez al mes.

CAMARERO: Y eso... *(Se sienta frente a ELLA)* ¿Por qué no me lo dijiste la primera vez que chateamos?

(ELLA, se queda petrificada y por primera vez mira al CAMARERO con atención)

ELLA: *(Sorprendida, casi sin habla)* Pablo-34?

CAMARERO: *(Sonriente)* Hola, Silvia 32.

ELLA: Pero... tu anillo.

CAMARERO: Yo también sé mentir.

ELLA: Y ¿quién?...

(El CAMARERO, son un simple dedo silencia a ELLA. Se levanta de la silla sin dejar de mirarla y va hacia la barra. ELLA corriendo abre el bolso, saca el pintalabios, pero se da cuenta de que eso sobra y vuelve a guardarlo)

ELLA: *(Hablando en alto)* No sé si ha sido una encerrona o no, pero... pero gracias por hacerme sentirme bien. *(Medio ofendida)* Ahora... tú también has mentido y de lo lindo.

(El CAMARERO, hará ver que apaga todas las luces menos la de la mesa donde su cita espera. Vuelve cargado con dos copas de champán y ELLA para hacer lugar quita el libro de encima de la mesa. El CAMARERO, sonriente se sienta y le ofrece una copa a ELLA)

ELLA: *(Agarrando la copa, con una sonrisa de oreja a oreja)* Muchas gracias.

CAMARERO: *(Alzando la copa)* Por nuestra primera cita.

(Los dos brindan, se miran a los ojos y se dan su primer beso)

Oscuro

¡Hoy es el día!

PERSONAJES:

ALBERTO 1

PABLO 2

CAMARERA

**También puede sustituirse por MUJERES 1 y 2 y CAMARERO.*

SINOPSIS:

Hoy es el día elegido para que una persona venza, de una vez por todas, su mayor fobia; para eso contará con la ayuda inestimable de un amigo.

ESCENOGRAFIA: Una mesa de bar y dos sillas.

¡Hoy es el día

(ALBERTO entra en el bar y observa el lugar desde la puerta)

ALBERTO: *(Saludando a la CAMARERA)* Buenos días.

CAMARERA: Buenos días.

(ALBERTO Tras elegir una de las mesas, vacías, mejor situadas, se sienta; después hará señas a PABLO que está fuera de escena para que entre, pero este se resiste)

ALBERTO: ¡Vaaaaa!

(El “juego” puede repetirse un par de veces más)

ALBERTO: Venga hombre... ¡entra!

(PABLO entra muy deprisa, mirando de reojo a la CAMARERA en su camino a la mesa. Se sienta como si vinera perseguido por alguien; se le ve más incomodo y nervioso que su compañero. Vuelve a mirar a la CAMARERA. Una vez más tranquilo se quita las gafas de sol y observa el lugar)

ALBERTO: Ves como había poca gente.

PABLO: Perfecto.

ALBERTO: Somos los únicos clientes.

PABLO: Esperemos que no entre nadie y que lo estropee todo.

ALBERTO: Vas a ver que no.

PABLO: Crucemos los dedos.

ALBERTO: *(Suspirando)* Bien, ya estamos dentro. ¿Has visto que fácil?

PABLO: *(Siempre pesimista)* Bueno, hasta aquí es fácil, lo peor está por llegar.

ALBERTO: No seas agorero, verás que no cuesta tanto como tu te crees... *(en tono burlón)* ya verás como no te va a comer.

PABLO: No te rías, sabes que esto no nada sencillo para mi.

ALBERTO: Lo sé, lo sé. Todos hemos pasado por ahí, todos hemos tenido una primera vez y hoy es la tuya.

PABLO: Pero... ¿tiene que ser justamente hoy?

ALBERTO: Llevamos trabajando durante meses, es sencillo vas a ver.

PABLO: ¿Tú crees?

ALBERTO: Sí, todos pasamos por eso alguna vez.

PABLO: Ya, pero estoy mayor y...

ALBERTO: No, nunca se es mayor. Tienes que darte una oportunidad de cambiar, de mejorar.

PABLO: *(Lastimero)* La vida me ha tratado muy mal.

ALBERTO: ¡Por eso! Porque estoy seguro de que vas hacer feliz a otras personas y a ti mismo.

PABLO: ¿A ti también?

ALBERTO: Claro, claro. *(Acompañado de un gesto de ánimo)* Estoy contigo al cien por cien.

(El PABLO mira hacia la CAMARERA, nervioso)

PABLO: ¿Tu crees que me habrá visto?

ALBERTO: Claro, nada más entrar se ha fijado en ti.

PABLO: ¡Uf qué fuerte, qué fuerte!

ALBERTO: Tranquilo, parece una persona amable, accesible.

PABLO: Joder, no me digas eso que me entran ganas de salir corriendo. Mira, tengo las manos sudadas, *(enseñándoselas)* mira.

ALBERTO: *(Intenta calmar al PABLO)* Tranquilo, además hoy he leído el horóscopo y dice que los Géminis vais a tener buena estrella en vuestros propósitos.

PABLO: Eso mismo le dirán mañana a los de Libra y pasado mañana, se lo dirán a los Piscis.

ALBERTO: Va, no seas pesimista. Hoy es tu día o mejor... es el primer día del resto de tu vida.

PABLO: ¡Uy! Me parece que tengo taquicardias. *(Se pone la mano el pecho)*

ALBERTO: Cálmate, son los nervios.

PABLO: *(Asustado. Por la CAMARERA)* ¡Nos está mirando!

ALBERTO: No, te está mirando a ti.

PABLO: *(Asustado mira de reojo a la CAMARERA. Muy asustado)* ¡Ay madre mía!

ALBERTO: *(Hace un gesto a la CAMARERA para que se acerque)* Por favor.

PABLO: *(Más asustado aún)* ¿Qué haces? ¿Ya? ¿Aún no estoy preparado!

ALBERTO: *(Hablando entre dientes)* Serénate... actúa con naturalidad, relájate, inhala... exhala.

(El PABLO inhala y exhala exageradamente)

CAMARERA: ¿Qué les pongo?

PABLO: Nervioso.

CAMARERA: ¿Cómo dice?

HOMBRE 1: *(Intentando echarle una mano a su amigo)* Yo quiero un cortado y él... *(el PABLO está petrificado, nervioso y “cagado de miedo”)* ¿y tú?

PABLO: Un... un... no sé.

(El ALBERTO hace gestos disimuladamente de inhalar y exhalar para que de esta manera se relaje el PABLO)

PABLO: *(Inhala y exhala de forma exagerada)* ¿Yo? Yo... yo...

ALBERTO: Otro cortado, pero para él... *(Mira amenazador al PABLO)* mejor descafeinado.

CAMARERA: Vale. Marchando un cortado normal y otro descafeinado. *(Se va)*

PABLO: *(A la CAMARERA, con una sonrisa forzada)* Gracias. *(A ALBERTO)* ¿Crees que se ha dado cuenta?

ALBERTO: Tienes que relajarte, en ese estado no vas a conseguir nada.

PABLO: *(Lloriqueando)* Lo voy a estropear todo, estoy seguro. Soy tan torpe en estos asuntos.

ALBERTO: No seas negativo hombre. Siempre hay una primera vez.

PABLO: ¿Cuándo fue la tuya?

ALBERTO: Hace tiempo.

PABLO: ¿Estabas tan nervioso cómo yo?

ALBERTO: No tanto. Además, luego le vas pillando el tranquillo y es más fácil de lo que parece, todo es acostumbrarse.

PABLO: En la oficina ¿lo han hecho ya todos?

ALBERTO: Todos.

PABLO: Ósea que soy el último.

ALBERTO: Me temo que sí.

PABLO: ¿Hasta Juan?

ALBERTO: Hasta Juan.

PABLO: Joder, todos lo habéis hecho menos yo.

ALBERTO: Tienes que atreverte hombre. Ya verás, te resultará muy placentero.

PABLO: Eso he oído.

ALBERTO: Pues venga...

PABLO: A ver si lo pruebo y luego me da por hacerlo todos los días.

ALBERTO: *(Para él)* Lo dudo. *(A PABLO)* Hombre de eso se trata. *(Ríe)*

PABLO: Madre mía, todavía no puedo creerme que hoy vaya a estrenarme.

ALBERTO: Pues ya ves, de hoy no pasa.

PABLO: *(Lloriqueando de nuevo)* Me sudan las manos, de nuevo. *(Se las limpia en los pantalones)*

ALBERTO: *(Le da servilletas al PABLO para que se seque las manos de sudor)* Toma anda.

PABLO: *(Se limpia las manos y de nuevo se asusta)* ¡Qué vuelve!

ALBERTO: Actúa con normalidad. Ahora ella llegará, dejará los cortados y tú le dirás gracias o algún comentario simpático o afable.

PABLO: No creo que salga algo de mi boca; mis cuerdas vocales me aprietan de tal manera, que no creo que pueda decir algo entendible.

ALBERTO: Pues límitate a sonreír y ya está.

PABLO: *(Muy asustado)* ¡Se acerca! *(Por la servilleta)* ¡¿Qué hago con la servilleta?!

ALBERTO: No sé, tírala.

(El PABLO no sabe que hacer con la servilleta y la tira al suelo en un gesto rápido)

PABLO: *(Gritando entre dientes)* ¡Ya está aquí!

ALBERTO: ¡Calla! ¡Te va a oír!

(Los dos HOMBRES en un gesto rápido se colocan en una postura forzada y graciosa)

(La CAMARERA deja los cortados)

CAMARERA: *(Al ALBERTO)* Su cortado.

ALBERTO: Gracias.

CAMARERA: *(A PABLO)* Y su cortado descafeinado.

PABLO: *(Emite un sonido parecido a un graznido, con su sonrisa forzada)*
Gracccccciiiaaass.

(La CAMARERA se va)

PABLO: ¿Qué tal lo he hecho?

ALBERTO: Perfecto, claro, conciso y... y... tierno... muy tierno.

(PABLO ríe de una forma ridícula)

(ALBERTO vuelve hacer señales a la CAMARERA, para que se acerque de nuevo)

PABLO: *(Asustado a ALBERTO)* ¡¿Qué haces?!

ALBERTO: Calla y observa.

CAMARERA: *(A ALBERTO)* Dígame.

ALBERTO: *(Agarra el azúcar del cortado de PABLO)* ¿Puedes cambiárselo por una sacarina?

PABLO: *(Con su sonrisa forzada y estúpida asiente con la cabeza)*

CAMARERA: Como no. *(Va hacia la barra)*

PABLO: *(A ALBERTO)* Pero... si yo no quería sacarina.

ALBERTO: Tienes que acostumbrarte al peligro, para cuando llegue el momento, no estés tan inseguro.

PABLO: Joder si que sabes, ¡eres un crack!

ALBERTO: Que conste que esto también lo hago por mi.

PABLO: No te entiendo.

ALBERTO: Cuando pase lo que tenga que pasar, hablamos.

PABLO: OK. ¡Aquí vuelve!

(Los dos HOMBRES en un gesto rápido se colocan, de nuevo en la misma postura forzada y graciosa)

CAMARERA: *(A PABLO)* Aquí tiene su sacarina.

(PABLO la agarra y ALBERTO le hace un gesto para que le diga algo a la CAMARERA)

PABLO: Gra... gra... gracias. *(Vuelve a repetir su sonrisa forzada y ridícula)*

CAMARERA: *(Sonriente)* De nada. *(Vuelve a la barra)*

(PABLO vierte rápidamente el sobre de sacarina, da vueltas con la cuchara y de un solo sorbo se bebe todo el cortado)

ALBERTO: *(Asombrado)* Caray, parece que te apetecía de verdad.

PABLO: *(Cambiano radicalmente de actitud)* Tienes razón, hoy es el día, hoy voy a hacerlo.

ALBERTO: Así me gusta.

PABLO: Ha llegado el momento... mi momento. Ya está bien, a los miedos hay que vencerlos, sino te comen vivo.

ALBERTO: *(Bebiendo su cortado y asombrado)* Eso es. Esa es la actitud.

PABLO: Sí, son muchos años esperando esta ocasión.

ALBERTO: Claro, claro.

PABLO: Creo que estoy preparado.

ALBERTO: ¿Seguro?

PABLO: Seguro.

ALBERTO: Recuerda todos los consejos que te he dado antes de entrar.

PABLO: Sí, sí, los recuerdo. Están clavados aquí. *(Señala su cabeza)*

ALBERTO: Es más fácil de lo que parece, has visto que es amable, cercana, simpática...

PABLO: *(Hace el gesto de levantarse de la silla)* No sigas que me rajo.

ALBERTO: No, no... ¿la llamo?

PABLO: Sí.

ALBERTO: ¿Seguro?

PABLO: Segurísimo.

ALBERTO: Esta bien. Voy allá.

(ALBERTO hace un gesto para que la CAMARERA prepare la cuenta)

ALBERTO: *(A PABLO)* Ya está.

PABLO: *(Nervioso vuelve a respirar exageradamente y habla para sí mismo)* Yo puedo hacerlo, es fácil... yo puedo hacerlo, es fácil... yo...

ALBERTO: Claro que puedes, concéntrate en tu objetivo y... “ataca”

PABLO: ¿Crees qué debo dejarle propina?

ALBERTO: Sí, claro.

PABLO: ¿Cuánto?

ALBERTO: Deja entre diez o veinte céntimos.

PABLO: ¡¡¿Veinte?!!

ALBERTO: No sé... es un ejemplo. *(Habla entre dientes, de nuevo)* ¡Calla que ya viene!

(PABLO vuelve a respirar exageradamente)

ALBERTO: *(Hace el gesto de levantarse)* ¿Quieres qué os deje solos?

PABLO: *(Asustado)* ¡No por favor! ¡No te vayas, necesito testigos, nadie se lo creería!

ALBERTO: *(Para él)* Eso seguro. *(Vuelve a sentarse. PABLO lo mira con extrañeza)*
Vale, vale. Disimula... aquí la tienes.

(La CAMARERA deja un platito, con el ticket, en la mesa)

ALBERTO: Gracias. *(Mira a ALBERTO y le hace gestos con la cabeza para que PABLO dé el paso)*

PABLO: *(Con un gesto muy forzado y estudiado. Mira el ticket con detenimiento, vuelve a dejarlo en la mesa, abre su cartera-monedero y deposita el dinero exacto)* Cóbrense.

(ALBERTO hace el gesto típico con el dedo pulgar. A PABLO)

PABLO: *(Dándole el platito con el ticket a la CAMARERA, con su sonrisa forzada y ridícula)*
Tenga.

(La CAMARERA empieza a irse hacia la barra. ALBERTO hace gestos a su compañero para que aproveche la oportunidad)

PABLO: *(Ha captado el mensaje)* ¡Espere!

CAMARERA: *(Deteniéndose)* ¿Sí?

(PABLO se acerca a la CAMARERA está muy nervioso y dubitativo, pero tras quedarse unos segundos como con ganas de decirle algo a la CAMARERA; en un gesto rápido vuelve a abrir la cartera-monedero, dejando una moneda de veinte céntimos en el platito)

CAMARERA: Gracias.

PABLO: *(Sigue petrificado con su sonrisa artificial y forzada)* De... de... nada.

(ALBERTO vuelve hacer el gesto, de aprobación, con el dedo pulgar. La CAMARERA se dirige hacia la barra. PABLO por un instante vuelve a sonreír por su pequeña victoria, pero al momento se pone nervioso y se acerca rápidamente a la CAMARERA que está situada detrás de la barra; en este mismo instante se gira y los dos se encuentran frente a frente)

PABLO: ¡Perdone!

CAMARERA: Dígame.

(PABLO mira muy nervioso y sin poder articular palabra a la CAMARERA, que lo mira atónita. PABLO después de emitir una especie de sonidos a modo de graznidos; en un gesto rápido agarra el dinero del platito con desespero. ALBERTO, este hace un gesto de derrota)

PABLO: *(Muy nervioso e inseguro, a ALBERTO)* Lo siento, lo he intentado, pero no puedo...
¡¡No puedo pagar!! No lo he hecho nunca y todavía no estoy preparado. *(Mira con ansias el dinero que lleva en las manos y sale de escena, pero vuelve a entrar. (A ALBERTO) Paga tú. (Sale de escena)*

ALBERTO: *(Resignado abre su cartera y paga la cuenta) ¡Cómo siempre!*

Oscuro

La visita

Obra ganadora del VIII Concurso de textos de teatro Carro de Baco (Barcelona-España)

Sinopsis: Como suele decirse, “hay visitas y visitas”, pero recibir, en plena noche, la visita que más te aterra de todas... créanme, no es plato de buen gusto.

PERSONAJES:

HOMBRE

MUJER

Escenografía: La acción transcurre en un bar. Los elementos necesarios serán: una mesa y una silla.

Vestuario:

El personaje masculino vestirá pantalón negro, camisa blanca, chaleco y pajarita; uniforme típico de camarero.

El personaje femenino, vestirá de negro, con vestido de látex o mallas muy ceñidas y sexys. También puede optar por un vestuario más “Dark” o “Emo”.

La visita

(Al iluminarse la escena, encontramos a HOMBRE barriendo el suelo de su bar, MUJER entra lo observa en silencio, HOMBRE sin levantar la vista del suelo y de una forma brusca de dirige a ella)

HOMBRE: Hemos cerrado.

(MUJER no dice nada y se pasea por el bar con total desparpajo)

HOMBRE: ¿No me ha oído?

(MUJER sigue sin decir nada y con mucha parsimonia)

HOMBRE: Si no se va en “cerocoma” la vamos a tener. Vamos váyase. No quiero problemas.

(MUJER lo mira con mucho aire de superioridad. HOMBRE sale de escena a comprobar que la puerta está cerrada y vuelve a entrar muy preocupado)

HOMBRE: ¿Cómo has entrado, si la puerta está cerrada? Desde cuándo...

(MUJER baja una de las sillas que estaba subida y se sienta, siempre con una sonrisa socarrona)

HOMBRE: ¿Así que buscando bronca?

(MUJER sonríe sin decir nada)

HOMBRE: ¿Qué quieres?

(MUJER vuelve a sonreír sin decir nada)

HOMBRE: *(Se da por vencido)* Está bien ¿quién eres?

MUJER: ¿No lo adivinas?

HOMBRE: Si vienes a robar... hoy no he hecho ni para pagar la luz.

MUJER: No, no soy una ladrona.

HOMBRE: ¿¡Una okupa!?

MUJER: Chato, se ocupan casas, pisos... no bares.

HOMBRE: ¿¡Una traficante?! Fuera de mi bar o llamo a la policía.

MUJER: ¡No imbécil! échale imaginación...

HOMBRE: (*Observa, y ve que es muy atractiva*) Si estoy soñando hago realidad una fantasía sexual... no quiero despertar.

MUJER: No, no estás dormido, ni bajo los efectos de ninguna droga.

HOMBRE: Joder ya me había hecho ilusiones. Es que ahora no caigo.

MUJER: Soy...

HOMBRE: Dime que eres gótica o te va el rollo “emo”.

MUJER: (*MUJER con los brazos cruzados, resopla*) No mira, soy...

HOMBRE: ¿Una dominatrix?

MUJER: (*Gritando*) ¡Basta! ¡No soy ninguna de esas personas!

HOMBRE: Entonces... ¿Quién eres?

MUJER: Tengo muchos nombres: La muerte, la parca, etc.

HOMBRE: (*Tartamudeando*) La... la... mu... muer.... ¡La muerte!

MUJER: ¡Bingo! En un principio éramos tres hermanas, Cloto, Láquesis y Átropo, una servidora; qué poco me gusta mi nombre.

HOMBRE: (*Que sigue sin dar crédito a lo que ve y oye*) Á...Á... Átropo.

MUJER: Sí, feo... ¿verdad?

HOMBRE: Un poco. (*Incrédulo. Buscando*) ¿Y la guadaña?

MUJER: No me pegaba con el bolso, no te jode.

HOMBRE: (*Reaccionando*) ¡La muerte! No, ¡no puede ser! ¿Pero... qué he hecho yo?

MUJER: ¿Quieres la lista corta o la larga?

HOMBRE: Es que no puedo, aún me quedan muchas cosas por vivir.

MUJER: Chico lo siento, a mi me han dicho que viniera a por ti y aquí estoy.

HOMBRE: ¿No te habrás equivocado?

MUJER: Vengo a buscar a Francisco López Aguado.

HOMBRE: Yo no soy, es el panadero de aquí al lado.

MUJER: No cuelea, a ver si te piensas que se puede burlar a la muerte. Anda, vete preparando que nos vamos, que no tengo todo el día.

HOMBRE: Pero podrías llevarte a la vecina del séptimo que tiene 94 años... ya ha vivido bastante la señora, yo sigo en la flor de la vida.

MUJER: *(Con sorna)* Sí, una vida muy floral tienes tú... *(Práctica)* Lo siento Paco, te ha tocado a ti y basta. *(Le enseña un papel que él lee)* Mira.

HOMBRE: *(Leyendo)* Pues es verdad, es mi nombre y mi dirección.

MUJER: ¿Lo ves?

HOMBRE: Pero si aún no he encontrado la razón de mi existencia, mi misión en esta vida.

MUJER: Como casi todos.

HOMBRE: Soy muy joven.

MUJER: Hombre joven, joven...

HOMBRE: *(Desesperado)* Hay mucha gente más vieja que yo.

MUJER: Y más fea, y gorda y rica... no te jode. Esto va como va y punto; venga date prisa que tengo una noche...

HOMBRE: ¿Y de qué voy a morir? Por curiosidad.

MUJER: *(Mirando el papel y guardándolo en el bolsillo)* Ataque al corazón.

HOMBRE: *(Medio decepcionado)* Vaya, hubiera preferido... ¿Y no tengo que firmar nada?

MUJER: No, nada, aquí traigo esto. *(Enseña un aparato)*

HOMBRE: Un datáfono, ¿cómo el que tengo para cobrar?

MUJER: Lo mismo; tú pon el dedo aquí y listo.

HOMBRE: *(Como un niño pequeño)* Que no, que no... que yo no me quiero morir, todavía.

MUJER: Ni tú ni nade, no te fastidia.

HOMBRE: ¿Y los suicidas?

MUJER: Esos a última hora se acojonan, pero... como ya estoy allí, y volverme de vacío como que no puedo, pues nada... les doy un empujoncito y ¡hala! a por otra cosa mariposa. *(Harta)* Bueno... ¿pones el dedo o no?

HOMBRE: ¿Tú no tienes sentimientos?

MUJER: ¿Sentimientos?, eso está muy sobrevalorado... ¿para qué?

HOMBRE: ¿Oye, a ti quién te envía? ¿Dios? porque yo solo creo cuando me interesa.

MUJER: Mira, llámale Dios, energía, el destino, el karma... pero aquí estoy.

HOMBRE: Pues te imaginaba más fea.

MUJER: Deberíais dejar de ver tanto cine norteamericano.

HOMBRE: Y te veo hasta guapa y todo.

MUJER: *(Mirando su vestuario)* ¡Uy! pues hoy he salido con lo primero que he encontrado.

HOMBRE: ¿Siempre de negro?

MUJER: No, va por temporadas, arriba también.

HOMBRE: ¿Arriba? *(Se sobresalta)* ¡¡¡Tengo vértigo!!!

MUJER: Tú no te preocupes que se te van a ir todos los males.

HOMBRE: Y ¿qué se supone que debo hacer?

MUJER: Nada, poner tu dedo aquí en el lector y...

HOMBRE: *(Colocando su dedo en el "aparato")* No he dejado escrito que me gustaría que me incinerasen. *(Asustado)* ¡Pero... si no he hecho ni testamento!

MUJER: Tú tranquilo, que lo que se queda es el envase.

HOMBRE: Y si soy donante de órganos... ¿qué?

MUJER: Imposible, sabemos todo de ti y tú no te hiciste jamás donante; ni tan siquiera de sangre. Toda tu vida has sido un miserable, un egoísta, un insolidario, un...

HOMBRE: *(Entra en pánico)* ¡Socorro! ¡Me quieren matar! ¡Auxilio! ¡Terroristas! ¡Fuego, mi bar se quema!

MUJER: ¿Quieres dejar de hacer el ridículo? Nadie te oye.

HOMBRE: *(Implorando va hacia una foto familiar)* Prometo cambiar y a partir de ahora podréis venir a mi chalet a bañaros en la piscina y os dejaré conducir mis coches y... *(mira a MUJER)* Oye, esto me recuerda a la "peli" de cuento de navidad... pero al final el tipo no se muere recapita y cambia... ya sabes "happy end".

MUJER: Tú lo has dicho... una película. Además, vives en un adosado y la piscina es casi para bañar perros, y tienes un Opel corsa que casi no funciona y si quieres te digo lo que tienes en tu cuenta de ahorro número iban ES45 48 48494949 ...

HOMBRE: No, no hace falta...

MUJER: Te reafirmo, por última vez, que no es una pesadilla de la que vas a despertar en unas horas. (*Acercándose a HOMBRE*) No te voy a dar una segunda oportunidad. ¿Te queda claro?

HOMBRE: Joder, que seca eres.

MUJER: Práctica, los siglos me han hecho práctica. Y venga, vamos al grano que como te he dicho tengo una noche movidita.

HOMBRE: ¿Y te dará tiempo hasta que amanezca?

MUJER: Oye, que no soy un vampiro que me desintegro al salir el sol.

HOMBRE: ¿Ah no?

MUJER: No, para mí no existe ni el tiempo, ni el espacio, como vosotros los concebís.

HOMBRE: Sí, eso me suena de...

MUJER: ¡Otra película! Vamos, lo que se dice leer un libro... ¿Para qué?

HOMBRE: Una curiosidad... ¿es cierto qué veré pasar mi vida?

MUJER: Sí, pero como había tantas quejas ahora damos un pendrive para que la vean con tranquilidad. Ahora vas a tener tiempo para muuuuuchas cosas.

HOMBRE: ¿No puedo despedirme de nadie?

MUJER: No, además... si vives solo y tu familia pasa de ti.

HOMBRE: Voy a dejar una nota.

MUJER: No puedes.

HOMBRE: (*Va hacia la barra e intenta escribir en una servilleta de bar, pero no puede. Asustado*) ¡Es verdad, no puedo escribir!

MUJER: Ya te lo dije; además yo nunca miento.

HOMBRE: Una pregunta y a las mujeres quién las visita ¿el muerto?

MUJER: Aquí en la tierra vais un poco retrasados, nosotros hace años que somos género neutro: soy la muerte, no la muerta, ni el muerto... mu-er-te, ¿entiendes?

HOMBRE: Vaya, no me había dado cuenta, perdón, aquí el lenguaje sigue siendo tan poco inclusivo. *(Pausa)* ¿Y si te haces la distraída y yo aprovecho para escapar? por ejemplo: Mira, un burro volando...

MUJER: *(Lo mira haciéndole saber que es patético)* No cuela...

HOMBRE: Chica, es que así en seco no se me ocurre nada más original. *(Empieza a lloriquear)* No quiero, no quiero...

MUJER: Vamos que ya no tienes edad, hombre.

HOMBRE: ¿Dónde iré al cielo o al infierno?

MUJER: El infierno no existe o ¿es que no oyes las noticias o los dictámenes del Vaticano? Bastante infierno tenéis aquí, en el mundo de los vivos.

HOMBRE: ¿Y qué le digo a San Pedro cuándo me pregunte?

MUJER: ¡Otra! Esto no va así, hombre.

HOMBRE: Pero... ¿y el túnel y la luz?

MUJER: Eso sí... en eso seguimos muy clásicos.

HOMBRE: ¿Hay reencarnación?

MUJER: Tu no eres budista.

HOMBRE: Yo soy ateo o agnóstico o como se diga eso de que no creo que haya nada después de la muerte.

MUJER: Pues nada...

HOMBRE: Pero ahora me han entrado las dudas... y si por ser agnóstico o ateo o como se diga, ¿me quedo en el limbo?, o sea que no voy ni para arriba ni para abajo.

MUJER: *(Ya cansada)* ¡Qué abajo no hay!

HOMBRE: Bueno, perdona, pero a algún sitio tendré que ir.

MUJER: *(Tajante)* Ha llegado tu momento. Relájate y déjate llevar.

HOMBRE: ¿Relajarme? Pero si estoy muerto de miedo. ¿Puedo ir al lavabo antes?

MUJER: ¡No! Anda siéntate que así te será más fácil.

HOMBRE: *(Llorando)* Pero yo no quiero morirme.

MUJER: Ya, pero es lo que hay. Anda siéntate y no lo me lo pongas más difícil.

HOMBRE: ¿Y si me resisto?

MUJER: Entonces tendré que aplicar técnicas que créeme no serán tan placenteras.

HOMBRE: ¿Me va a doler?

MUJER: Si haces lo que te digo, será como echarte a dormir.

HOMBRE: Para no despertar nunca. *(Lloriqueando)* Pero yo no quieroooooo.

MUJER: Vamos, compórtate como el adulto que eres.

HOMBRE: ¿Adulto? Si mis parejas siempre dicen que soy un inmaduro, seguro que...

MUJER: *(Gritando)* ¡Basta! ¡Siéntate de una puta vez!

HOMBRE: *(Sentándose)* Ya está.

MUJER: Muy bien. Ahora empieza a relajarte, respira y espira.

HOMBRE: *(Asustado)* ¡¿Expirar?! ¡¿Ya... tan rápido?!
Mujer: *(Harta)* Espira con “s”, no expira. Joder tío, ¡concéntrate de una puta vez!

MUJER: *(Harta)* Espira con “s”, no expira. Joder tío, ¡concéntrate de una puta vez!

HOMBRE: Bueno, bueno, tampoco es para ponerse así, que uno no se muere todos los días.

(HOMBRE empieza hacer ejercicios de respiración)

MUJER: Muy bien... lo estás haciendo muy bien.

HOMBRE: ¿Y ahora?

MUJER: Shhhh... calla. *(Empieza a entrar en trance)* Ommmm...

HOMBRE: ¿No estás cansada de sembrar tristeza y dolor a tu alrededor, de hacer infeliz a la gente?, de obedecer ordenes de no sé quién... ¿no estás muy harta de todo esto?

MUJER: *(Sale del trance. Recapitando)* Un poco. *(Vuelve al trance)* Ommmm...

HOMBRE: ¿Por qué no lo dejas?

MUJER: No puedo. (*Reacciona*) Anda sigue con los ejercicios de respiración... ¡vamos!

HOMBRE: ¿Lo has probado?

MUJER: ¿El qué?

HOMBRE: Mandarlo todo a la porra y vivir tu vida o lo que sea que hagas.

MUJER: Sí, me lo he planteado muchas veces.

HOMBRE: ¿Y?

MUJER: (*Melancólica*) La verdad, una se cansa de hacer siempre lo mismo, de no ser bien recibida nunca, de ver como las lágrimas afloran nada más verme o nombrarme; del sufrimiento que causo a los que se vienen conmigo y a los que se quedan. Sí, definitivamente estoy mal, me siento fatal y quisiera que se invirtiera y... (*se ilusiona con la idea*) que todos se alegraran al verme y... vamos, una quimera.

HOMBRE: ¡Empieza hoy!

MUJER: ¿Hoy?

HOMBRE: Sí, ¿qué pasaría si te revelas contra todo? ¿Te despedirán?

MUJER: No sé, no lo había pensado nunca.

HOMBRE: Vuelve a donde quiera que vivas y le dices a tus jefes o a Dios o... lo que sean... que lo dejas, que necesitas cambiar y que, después de tantos años de servicio... o mejor no les digas nada huye, no vuelvas, vete... no sé... a algún sitio que quieras visitar, todos tenemos un lugar donde refugiarnos.

MUJER: (*Reflexionando*) Sí, ya son muchos años, de los vuestros, sembrando caos, destrucción, aflicción, angustia...

HOMBRE: (*Apiadándose*) Te mereces algo mejor.

MUJER: (*Mirando a HOMBRE*) Quizás tengas razón. Algún día tiene que ser el primero.

HOMBRE: Claro, ¿por qué no hoy? Hoy puede ser el primer día del resto de tu vida.

MUJER: (*Asintiendo con la cabeza*) El primer día del resto de mi vida... ¡Libre!

HOMBRE: ¡Exacto!

MUJER: (*MUJER mira fijamente a los ojos a HOMBRE*) Lo dejo.

HOMBRE: No sabes como me alegro.

MUJER: Joder, me siento diferente, como si me hubiera quitado una mochila de mil kilos de encima. *(Se quita un colgante que llevaba al cuello y se la da al HOMBRE)* Toma.

HOMBRE: Pero yo...

MUJER: Me ha acompañado desde mi niñez y es el único recuerdo que tengo de mis hermanas y aunque, me duele desprenderme... sé que tú lo cuidarás y eres merecedor de él, porque... no te lo vas a creer, pero gracias a ti voy a dar este gran paso.

HOMBRE: No hace falta, para mí ha sido un placer ayudarte... puedes creerme. ¿No lo echarás de menos, allá a donde vayas?

MUJER: No, quiero empezar de cero y además sé que está a buen resguardo. *(Tiene dudas, pero se lo cuelga a HOMBRE)* Quédatelo, de verdad.

HOMBRE: A eso se le llama libertad, liberación...

MUJER: *(Extrañada)* Lo bueno es que me siento bien.

HOMBRE: No sabes lo feliz que me hace saber que tú te sientes bien y yo he tenido algo que ver con ese cambio.

MUJER: *(Preocupada)* ¿Qué pasará a partir de ahora?

HOMBRE: Tú por eso no te preocupes, si el hombre tiene tal capacidad de autodestrucción que no creo que te necesite, nunca más. No hubo ni un solo día, en este planeta, en el que no estuviéramos en guerra. Además, ¿no has visto cómo la naturaleza nos está dando señales?... las inundaciones, los incendios, los tsunamis, las pandemias...

MUJER: Es que... ¡Uf! Joder, estoy hecha un lío.

HOMBRE: Piensa que siempre que se cierra una puerta, se abre una ventana, o eso dicen.

MUJER: No me hables de ventanas que me vienen recuerdos de los que ayudé a saltar y...

HOMBRE: Bueno, bueno... pues nada de ventanas.

MUJER: *(Dudando, mira a HOMBRE)* Entonces, según tú... ¿qué debo hacer?

HOMBRE: Lo primero que yo haría, es salir de aquí e ir al emplazamiento más bonito que hayas visto nunca y empezar, como tú has dicho... de cero. El lugar del que te he hablado antes, donde nadie te conozca y puedas vivir sin que nadie te tenga miedo, ni llore nada más verte, donde seas tú y solo tú y no lo que representas.

MUJER: *(Ilusionada)* Conozco ese lugar.

HOMBRE: Perfecto. Proyéctate allí, imagínate ya... ¿Te ves? ¿Lo sientes?

MUJER: Sí, lo siento, lo veo y me veo allí.

HOMBRE: Entonces... ¿a qué esperas para ir?

MUJER: A nada. *(MUJER se levanta)* Además me quedo más tranquila, tengo sustituto.

HOMBRE: *(Mirando el colgante y tomando conciencia de su nueva misión)* ¿Yo?

MUJER: *(Se gira para mirar a HOMBRE)* ¿No me dijiste que no tenías una misión en la vida? *(Lo agarra por los hombros)* ¡Ánimo tú puedes! *(Pellizcándole la mejilla)*
Adiós majete. *(Sale de escena)*

HOMBRE: *(Gritando desesperado)* ¡No espera! No, no quiero... no te vayas aún... hablemos. Llévame contigo. *(Mira el colgante y llora más fuerte)* ¡¡¡¡Nooooooo!!!!

Oscuro

El aniversario

- **Primer premio en el IV Concurso de Microteatro de Santa Oliva (Barcelona- España) agosto 2021**
- **Mención especial del jurado en el VII Concurso de textos de teatro Carro de Baco mayo 2020 (Barcelona- España)**

PERSONAJES:

**BEATRIZ
MERCEDES
CAMARERO/ENFERMERO**

SINOPSIS:

Dos mujeres con un pasado intenso, afrontan una cita después de tiempo sin verse con la excusa de celebrar, un año más, su aniversario.

¿Se pueden continuar las historias que quedaron en stand-by en un momento de la vida?

ESCENOGRAFIA: Una barra de bar, una mesa, dos sillas y una peana con un equipo de música. *(Esto último es opcional)*

El aniversario

(Al escenario se ve un espacio, con una barra de bar, una mesa con dos sillas. Un CAMARERO está limpiando copas. BEATRIZ entra, mira el local como si buscara a alguien y al ver en el CAMARERO se dirige a él)

BEATRIZ: Buenas noches, Armando.

CAMARERO: Buenas noches Beatriz, ¿cómo se encuentra?

BEATRIZ: Bien... muy bien.

CAMARERO: La noto... intranquila.

BEATRIZ: ¿Tanto se me nota?

CAMARERO: Un poco.

BEATRIZ: Esto quiere decir que me conoces.

CAMARERO: *(Con picardía)* Un poco. ¿Quiere tomar algo?

BEATRIZ: No, prefiero esperar.

CAMARERO: Cómo quiera.

BEATRIZ: ¿Lo tienes todo preparado?

CAMARERO: Tal y como lo ha dispuesto.

BEATRIZ: Ha salir todo perfecto.

CAMARERO: Esta noche... ¿qué puede salir mal?

(Silencio por parte de los dos. El CAMARERO se da cuenta que BEATRIZ emana una energía y luz especial)

CAMARERO: Si no le molesta, me voy a prepararlo todo.

BEATRIZ: No, por supuesto que no, ve tranquilo.

(El CAMARERO cede una silla a BEATRIZ que le sonríe amable y se sienta en ella)

CAMARERO: Ahora si me disculpa. Vuelvo enseguida. *(Sale de la escena)*

(BEATRIZ se acicala y mira fijamente a la puerta, esperando a alguien. Revisa su vestuario varias veces e incluso huele sus puños. Mira el reloj con impaciencia)

(Por la puerta entra MERCEDES y se detiene. Hay un cruce de miradas de ilusión en su encuentro. Los ojos de BEATRIZ brillan y su sonrisa se dibuja en su cara. Se levanta temblorosa y ilusionada)

BEATRIZ: *(Como un susurro)* Hola.

(BEATRIZ va hacia la otra silla y la retira para que MERCEDES pueda sentarse)

MERCEDES: La mesa de siempre.

BEATRIZ: No podía ser otra.

MERCEDES: ¿Y si llegas a encontrarla ocupada?

BEATRIZ: ¡Imposible! Hoy solo está para ti y para mí.

(MERCEDES sonríe y deja colgados en su silla, su chal y su bolso. Después se sienta)

BEATRIZ: *(Sentándose en su silla)* Pensaba que no ibas a venir.

MERCEDES: Pues ya ves... aquí estoy.

(BEATRIZ la mira con una sonrisa picara que incomoda a MERCEDES)

MERCEDES: *(Un poco incomoda)* No, no me mires así... he venido; pero esta será la última vez.

BEATRIZ: Eso dijiste las ultimas veces.

MERCEDES: Ya, pero esta vez va en serio.

BEATRIZ: ¿Seguro?

MERCEDES: Segurísimo.

(BEATRIZ Vuelve a mirarla y a hacerle ojitos)

MERCEDES: Y deja de mirarme así que no pienso cambiar de opinión.

BEATRIZ: Mirarte ¿Cómo?

MERCEDES: Con esa mirada tuya que no dice nada y lo dice todo.

BEATRIZ: ¿Todo?

MERCEDES: No te hagas la tonta que ya sabes a que me refiero.

BEATRIZ: Me gusta cuando te enfadas.

MERCEDES: No esta bien... no te hago ningún bien.

BEATRIZ: Eso lo tengo que decidir yo.

MERCEDES: Ya hace mucho tiempo... ya fue... ya pasó.

BEATRIZ: *(Acercándose a MERCEDES)* ¿Me sigues queriendo?

MERCEDES: *(Cambiando de tema, para no responder)* ¿No vas a pedir nada?

BEATRIZ: Yo te sigo amando como el primer día.

MERCEDES: *(Buscando al CAMARERO)* ¿Por qué no te pides tu cortadito, corto de café y con sacarina?

(BEATRIZ la sigue mirando sin decir nada, eso incomoda a MERCEDES)

MERCEDES: Sabes que no voy a responder.

BEATRIZ: ¿Por qué eres así? ¿Tanto te cuesta?

MERCEDES: *(Alza la voz)* Camarero.

(El CAMARERO entra y se coloca detrás de la barra, pero ignora la llamada de MERCEDES)

BEATRIZ: *(Al CAMARERO)* Armando, por favor.

(El CAMARERO lleva a la mesa dos copas de cava)

BEATRIZ: *(Al CAMARERO)* Gracias.

(El CAMARERO vuelve a su lugar detrás de la barra. BEATRIZ le da una copa a MERCEDES y le hace el gesto de brindar, MERCEDES duda para el final se deja llevar y brindan)

BEATRIZ: Por nosotras.

MERCEDES: ...Por nosotras.

(Las dos mujeres beben mirándose en los ojos. BEATRIZ vuelve a mirarla, pausadamente)

MERCEDES: No has cambiado.

BEATRIZ: Ya ves que no.

(MERCEDES se levanta nerviosa. En este momento BEATRIZ hace una señal al CAMARERO para que ponga en marcha, con el mando a distancia, el aparato de música. Suena una bonita melodía)

MERCEDES: *(Mira hacia arriba)* Nuestra canción... has pensado en todo.

BEATRIZ: *(orgullosa de su idea)* En todo.

(Vuelven a mirarse. BEATRIZ se acerca y pone su mano en el hombro de MERCEDES)

BEATRIZ: ¿Cómo estás?

(EL CAMARERO utilizando, de nuevo, el mando a distancia aflojará el volumen de la música hasta hacerla desaparecer)

MERCEDES: *(Apartándose de BEATRIZ)* Igual, igual que las últimas diez veces que nos hemos visto.

BEATRIZ: Sigues igual de guapa.

MERCEDES: Tu no, tu estás más vieja.

BEATRIZ: *(Rodeando a MERCEDES)* Pero sigo siendo una mujer... interesante. *(Sonríe, la mira y vuelve a sentarse en su silla)* ¿Verdad?

MERCEDES: *(Se resiste, pero vuelve a sentarse)* Sí... siempre lo has sido y deja de mirarme así, que no voy a tirarme encima de ti y besarte.

BEATRIZ: ¡Ah... lo deseas! ¿Aún queda algo por ahí?

MERCEDES: Sí, pero no va a poder ser. Ya no es posible.

BEATRIZ: ¿Por qué no?

MERCEDES: Las cosas han cambiado.

BEATRIZ: Yo no he cambiado, tu no has cambiado.

MERCEDES: ¡No está bien! No sigas por ahí, porque me levanto y me voy. *(Se levanta con mucha energía)*

BEATRIZ: *(Asustada)* No, no por favor, llevo todo un año esperando este momento... no por favor. Perdóname si soy tan directa y si te he ofendido; pero como tu dices me vuelvo vieja y tengo menos paciencia para todo... por favor no te vayas aún. *(Implorándole)* Siéntate... por favor. ¿Quieres tomar algo? *(Mira al CAMARERO que permanecía inmóvil detrás de la barra y este hace el gesto de acercarse)*

MERCEDES: No, me iré pronto. Me esperan.

(El CAMARERO vuelve a su "inmovilidad" a esperar la próxima "orden" de BEATRIZ)

BEATRIZ: *(Casi suplicando)* Por favor, no.

MERCEDES: *(Vuelve a sentarse)* No se que ganas con esto; con martirizarte de esta manera.

BEATRIZ: Me hace bien verte.

MERCEDES: Debes pasar página... Ya son muchos años.

BEATRIZ: Diez.

MERCEDES: ¿Has conocido a alguien?

BEATRIZ: Como tu... no

MERCEDES: Eres incorregible.

BEATRIZ: Y tu maravillosa.

MERCEDES: Y tu, una.. una...

BEATRIZ: ¿Una?

MERCEDES: Una mosca cojorena.

BEATRIZ: Sí, una mosca cojonera... pero tú mosca cojonera. La que te amó, en secreto años y años, hasta que un buen día se lanzó sin saber cual sería tu respuesta. Soy la que luchó contra viento y marea, para que dejaras tu doble vida, con tu marido y me eligieras sólo a mí. Soy la que no dejó que nadie te hiciera daño, y también... *(Sonríe)* la loca que te despertaba con la bandeja del desayuno, una flor en la boca y completamente desnuda.

(MERCEDDES sonrío y se ruboriza)

BEATRIZ: ¿No me digas que no te gustaba celebrar así, nuestro aniversario?

MERCEDES: Sabes que sí.

BEATRIZ: Si quieres lo repito aquí mismo. *(Se levanta y empieza a desbotonarse la blusa)*

MERCEDES: *(Asustada detiene a BEATRIZ y mira a su alrededor)* No es el sitio.

BEATRIZ: ¡Qué me importa la gente!

MERCEDES: *(Nerviosa intenta abotonar la blusa a BEATRIZ)* No tenemos edad.

BEATRIZ: *(Agarrando las manos de MERCEDES)* Te extraño.

MERCEDES: *(Pequeña pausa)* Y yo.

BEATRIZ: Y entonces...

MERCEDES: Entonces nada. *(Apartándose de BEATRIZ)* Lo que no puede ser... no puede ser. Ya está... ¡ya fue! Admítelo de una vez, asúmelo; no voy a volver contigo. Fueron años muy, muy felices, pero la vida es así y no hay marcha atrás.

BEATRIZ: Ojalá se pudiera echar el tiempo atrás.

(Momento de silencio. BEATRIZ vuelve a hacer una señal al CAMARERO para que de nuevo ponga en funcionamiento el aparato de música. BEATRIZ invita a bailar a MERCEDES, que en un momento tiene dudas, pero se deja convencer después de la mirada casi "suplicatoria" de BEATRIZ. Las dos mujeres bailan)

(El CAMARERO sigilosamente sale de la escena. La música sonará durante un corto periodo de tiempo. Las dos mujeres siguen bailando sin percatarse de la ausencia de la música ni del CAMARERO)

MERCEDES: Deja de martirizarte. No es posible.

BEATRIZ: Te extraño tanto.

(BEATRIZ intenta besar a MERCEDES, cosa que la incomoda)

MERCEDES: *(Se pone nerviosa y va hacia la silla a por su bolso)* Debo irme.

BEATRIZ: *(Busca el pretexto para detener a MERCEDES)* ¿Sabes que murió nuestra Tara?

MERCEDES: Lo sé. *(Muy triste)* ¡Cómo quería a esa perrita!

BEATRIZ: La vida.

MERCEDES: La muerte.

(Pausa. Las dos no dejan de mirarse, hablando con los ojos)

BEATRIZ: ¿Me prometes que volverás el año que viene?

MERCEDES: No te prometo nada.

BEATRIZ: ¿Me lo prometes?

MERCEDES: No, no volveré; estos encuentros nuestros no son nada sanos. No te hago ningún bien.

BEATRIZ: Eso ya lo has dicho antes.

MERCEDES: Y te lo diré mil veces, si hace falta.

(A BEATRIZ se le iluminan los ojos a punto de llorar)

MERCEDES: *(Hace el gesto de irse)* He de irme.

BEATRIZ: *(Impaciente)* ¿Recuerdas nuestra boda? ¿Recuerdas mis votos?

MERCEDES: Claro, como olvidarlos.

BEATRIZ: Te prometí amor eterno.

MERCEDES: Eso no existe.

BEATRIZ: Sabes que sí. Sabes que nunca voy a estar con nadie más, porque la vida me hizo el mejor regalo... conocerte, amarte. Para qué buscar una sustituta si aún te tengo a ti.

MERCEDES: No, ya no me tienes.

BEATRIZ: A mi manera sí.

MERCEDES: *(Acaricia la cara de BEATRIZ)* Me tengo que ir. *(Sale de la escena)*

BEATRIZ: Te amo.

(BEATRIZ triste vuelve a la mesa y se percata de que MERCEDES se ha dejado olvidado el chal; por un momento duda si salir detrás de ella para devolvérselo, pero lo acaricia, lo huele y comprueba que es el aroma de MERCEDES y decide sentarse en la silla que antes ocupaba ella; al ponerse el chal se transforma en una mujer más vieja y torpe en sus movimientos, cómo si hubiera envejecido diez años de golpe. Su mirada está perdida e inmersa en mil y un recuerdos)

(El CAMARERO se ha transformado en un ENFERMERO que entra llevando con una silla de ruedas)

ENFERMERO: Buenas noches Beatriz.

(El ENFERMERO muy amable y cariñoso ayuda a levantar de su silla a BEATRIZ y sentarla en la silla de ruedas)

ENFERMERO: *(Cuidando con mimo a BEATRIZ)* Eso es... muy bien.

(BEATRIZ ya sentada en la silla de ruedas, parece como ausente)

ENFERMERO: ¿Cómo estás Beatriz?

BEATRIZ: *(Triste)* Bien.

ENFERMERO: ¡Uy! ese bien me ha sonado... a... No muy bien.

BEATRIZ: Nada, recuerdos de viejos. Historias que a un chico como tu, le aburrirían.

ENFERMERO: Seguro que no.

(El ENFERMERO empieza a empujar la silla de ruedas y salir de la escena, pero se detiene)

ENFERMERO: Hoy es el día... ¿Verdad?

BEATRIZ: Sí, hoy es el día.

ENFERMERO: ¿Cuánto tiempo hace que... ya no está entre nosotros?

BEATRIZ: *(Muy triste)* Diez años.

ENFERMERO: La vida.

BEATRIZ: La... vida.

(El ENFERMERO, empuja la silla y los dos salen de escena)

Oscuro

Epílogo:

(La escena está vacía. La mesa o mesas estarán iluminadas con una luz cenital y tenue. En el último párrafo las luces se irán apagando una a una hasta el apagón final)

Queridos clientes de nuestro particular bar, es el momento de bajar la persiana por hoy.

Todos ustedes, han asistido, gracias a la magia del teatro, a los encuentros, desencuentros, sueños, miedos, frustraciones y ambiciones de una serie de personajes. Tal vez se hayan reconocido en alguno de ellos. O quizá hayan visto reflejado a algún amigo o a algún familiar.

Quizás alguna lágrima rebelde ha aflorado en su rostro recordando situaciones ya vividas. O, puede que una sonrisa se dibujara en vuestra cara al escuchar a uno de esos personajes divertidos y desvergonzados, al fin y al cabo, éstas son historias reales, que trascienden las paredes de este teatro.

Así que, si una tarde cualquiera, en un bar cualquiera, sentados en una mesa, tomándose un café, sorprenden al cliente de la mesa, de al lado, girando el cuello con disimulo y agudizando el oído; no se molesten... quizás es uno de nosotros buscando nuevas ideas para futuras historias.

Déjense sorprender de nuevo y les recordamos que mañana nuestro bar abrirá, puntualmente, sus puertas. Hasta entonces, levanten sus copas, brinden por la vida y sean muy felices.

Oscuro

Historias de bar
Teatro
Copyright@Vicente Cañón
2022 Tarragona